

Agroecología Campesina:

Movimiento, dignidad, esperanza, caminos y
saberes por una tierra libre.



Coordinación:

Juan Manuel Buriticá Espitia

Equipo de redacción:

Elver Guerrero Espitia

Jair Steven Naranjo Triviño

Juan Manuel Buritica Espitia

Jhon Darío Rodríguez Gil

Juan Pedro Córdoba Martínez

Linda Catherine Rivera Gómez

Luis Jerónimo Pulido Arredondo

Ilustración y diagramación:

María José Ballesteros Cárdenas

majose.bc@gmail.com



Este trabajo está licenciado bajo una Licencia Internacional
Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinDeriva-
dos 4.0 .



Producido por:
Corporación Colectivo de
Agroecología Tierra Libre.
Provincia del Sumapaz.



Con el apoyo de:
Fundación Heinrich Böll
Oficina Bogotá Colombia.

**Provincia del Sumapaz.
Re-Edición 2025**

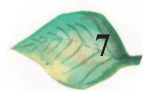






Índice

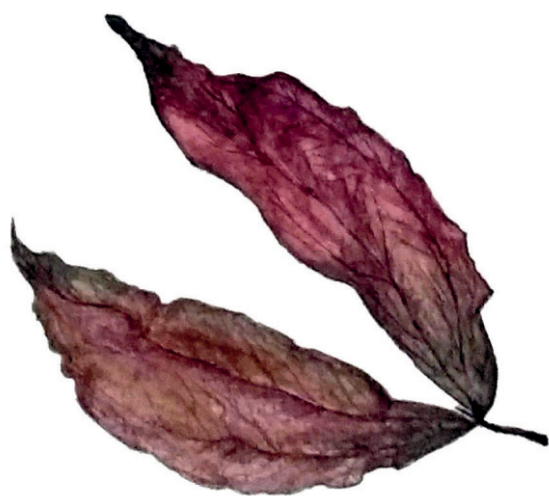
Prólogo	11
Introducción	15
Situación agroalimentaria y agroecología campesina	20
1.1 La situación agroalimentaria internacional	20
1.2 Situación agroalimentaria en Colombia	22
1.3 Agroecología campesina, agricultura para la vida, movimiento y herramienta de transformación social.	24
Aproximándonos al concepto de agroecología	28
2.1 Abordajes conceptuales alrededor de la agroecología	28
2.2 Enfoques y dimensiones de la agroecología	33
2.2.1 Enfoques en la agroecología	33
2.2.2 Multidimensionalidad de la agroecología	36
2.2.2.1 Agroecología: Una propuesta desde la ética, la cultura y la espiritualidad	36
2.2.2.2 Ética, espiritualidad y agricultura en los Pueblos originarios de Abya - Yala	38
2.2. 2.3 El autocuidado y la Agroecología	39



2.2. 2.4 Agroecología: ambiente, economía y política	41
2.3 Construyendo nuestro concepto acerca de la agroecología campesina	42
2.4 Transiciones a la agroecología	42
2.5 Agricultura tropical con enfoque agroecológico	45
Nuestro camino recorrido	55
3.1 Nuestra historia alrededor de la agroecología	55
3.2 Métodos de trabajo en agroecología campesina desde TL	60
3.2.1 Eje pedagógico	61
3.2.1.1 Estrategias metodológicas del eje pedagógico	63
3.2.2 Eje fortalecimiento organizativo	67
3.2.3 Eje de transformación productiva y comercialización justa	68
3.2.3.1 Estrategias metodológicas del componente de transformación productiva y comercialización justa	73
3.2.4. Eje de incidencia política	76
3.3 Experiencias de agroecología campesina	80
3.3.1 Familia campesina Espitia Velásquez	81
3.3.2 Familia campesina Castillo Urrego	82
3.3.3 Familia campesina Zamudio	83
Nuestras propuestas políticas alrededor de la agroecología campesina	86
4.1. La agroecología en el fortalecimiento de la economía campesina	87
4.2. La gobernanza comunitaria y la incidencia política alrededor de la agroecología	88

4.3. La agroecología: un camino hacia la soberanía alimentaria	89
4.4. Agroecología como ruta de transición energética en la ruralidad	90
4.5 Agroecología y mujeres campesinas: en alianza por la vida digna	91
4.6. Procesos de formación y educación alrededor de la agroecología	92
4.7. Identidad y Cultura Campesina	93
4.8. El papel de la agroecología en la reconstrucción campo y ciudad	95
4.9. Juventud Rural y Agroecología	96
Epílogo	99
Bibliografía	103





Prólogo

Antes que nada, quiero agradecer a este grupo de jóvenes entusiastas que hayan pensado en mí para hacer un prólogo a su documento que es una recopilación muy interesante de experiencias que han desarrollado los compañeros de este colectivo.

Hablar de cambios y transformaciones en esta actualidad es realmente una lucha tenaz. Los jóvenes hoy en su mayoría, están pensando en el cambio de equipo de telefonía móvil o reproductor de música. Muchos hasta empeñan su trabajo de meses o algunos hasta de años en adquirir los más sofisticados equipos de comunicación. Comunicación que se traduce en un gran vacío y soledad, además de esa intranquilidad y frustración cuando no pueden obtener ese aparato.

La tecnología llega a ocupar sus expectativas de vida y los convierte en zombies prácticamente. Solo viendo el móvil y tienen miles de “amigos” en redes “sociales” y ni se conocen ni pueden siquiera saborear un cafecito y una buena charla con nadie, aunque sea “su amigo”.

Desde que conocí esta iniciativa del colectivo universitario primero, después se concretó como colectivo tierra libre, me emocioné y reconozco que han realizado un gran esfuerzo por romper las inercias del sistema. Un sistema que te metaliza al máximo. Un sistema que solo te da ilusiones de tener-poder y no de ser.

Ser pensante y ser actuante. Ser humano antes que máquina. Ser que siente, platica, comunica y canta como cantan los campesinos que se comunican con la tierra, con esta pacha mama que nos parió y cuida de nosotros.

Ver este proceso de jóvenes que plantean una relación diferente con la naturaleza,

con los campesinos siendo campesinos y viviendo desde las fincas o chacras el día a día de los quehaceres del campo para generar alimento sano y al decir sano me refiero a sanidad no de gérmenes, sino de relaciones sociales que hacen posible ese alimento.

Un alimento sano que no esté sujeto a mercados como ahora los monopolistas nos llevan a creer y hasta nos certifican para vender caro. “Te lo mereces” dicen. Y la relación vital del alimento se transforma en “agronegocios”.

Un alimento sano sin venenos y con relaciones sociales de colaboración e intercambio, complementando siempre con la sonrisa y los cuentos de las y los campesinos, que es donde está el mero sabor.

Aquí en nuestro México decimos que el mejor taco es aquel que te comes en compañía de los amigos. Y cuando estas en el campo, siempre encuentras ese “taquito” que te ofrece una mano campesina.

Esta lucha que nos une por una alimentación sana, libre, soberana es el motor que impulsa al colectivo tierra libre que desde su ámbito está construyendo.

Ese construir plantea muchos retos. Retos que van desde la ubicación territorial, la geografía y economía local, la relación con el estado que es muy parecida en toda Latinoamérica, las luchas sociales locales y regionales contra el despojo de los terratenientes y caciques, la lucha contra la miseria que expulsa a los campesinos empujando por sus hijas e hijos, terminando en cinturones de miseria en las ciudades y como mano de obra barata.

Al construir relaciones diferentes en el campo se vuelve al sentido de la esperanza. La esperanza de una vida digna y feliz donde las leyes que gobiernen sean las leyes naturales por encima de las leyes del mercado. Primero es la salud y la felicidad de las personas en armonía con las demás especies y después será el comercio.

Y luchar por los cambios que urgen ahora no será cosa fácil. Pero no hacer nada será peor siempre.

Hoy el consumo de alimentos en general, lleva un consumo exorbitante de energía. Tanto en su producción como en su procesamiento, envasado y distribución hacia los puntos de venta en los grandes supermercados y más si son productos de exportación.

Si queremos lograr una autosuficiencia alimentaria, será necesario retomar las prácticas ancestrales y muy actuales de nuestros pueblos, recuperando saberes y prácticas de mercadeo local, reduciendo los kilómetros de desplazamiento de los

productos agrícolas. Retomar la temporalidad en el consumo, promoviendo granjas integrales con producción variada, diversa y sana, recuperando la vocación productiva de la biorregión. Fortalecer los mercados locales.

Tierra Libre trabaja por la recuperación de sabores: esto es, recobrar los sabores originales de las cosas al dejar de utilizar conservadores, aditivos y colorantes artificiales que destruyen los sabores y propiedades nutritivas de los alimentos.

Trabajando por la recuperación de la calidad nutritiva de los alimentos: esto es, recuperar los minerales de nuestros suelos y por ende de los alimentos. Estudios demuestran que nuestra comida actualmente es desde 40% hasta 70% menos nutritiva que hace 50 años. Hemos perdido más de 45% del calcio en las hortalizas, granos y carnes, así como otros elementos minerales como hierro, magnesio, zinc, cobre y elementos trazas necesarios para una buena salud.

Al recorrer estas páginas nos daremos cuenta que el Tierra Libre está haciendo una gran labor. Ojalá que esta inspire a otros colectivos a organizarse en sus regiones y sus países para promover el cambio que tanto necesitamos.

No puedo menos que felicitar a todas y todos los y las compañeras del colectivo tierra libre, espero que siempre vayan avanzando en la construcción de una sociedad más justa para todas y todos. ¡Con un gran abrazo!

Hasta siempre.

Jesús Ignacio Simón Zamora

Gaia – Orilla libre de intercambio de saberes y sabores del campo

México

2020

Introducción

En Colombia y el mundo, el campesinado está atravesando por un momento trascendente tanto para su subsistencia como también para su pervivencia en el medio rural. Dilucidar escenarios favorables para el fortalecimiento del campesinado implica la consolidación del pensamiento agroecológico en un mundo tangible de luchas, prácticas y discursos coherentes, así como de acciones que permitan también el mejoramiento paulatino de su calidad de vida. Frente a un mundo contaminado por tanto veneno arrojado en los campos y tanta corrupción, guerra, abandono, enfermedades y muerte, surgen nuevos idearios que, unificando esfuerzos permiten soñar con una Tierra Libre donde se respete la Vida, la Paz, la Dignidad y la Democracia.

En este movimiento de la vida, esperanza viva, la agroecología campesina posibilita el diálogo sobre las condiciones en las que se sostiene el carácter sagrado del alimento desde quienes respetan, aman y cuidan de nuestra Madre Tierra. Partir del territorio para reconocer el contexto actual es el primer paso que decidimos dar en estas sencillas palabras, allí se sitúa la situación del campesinado en términos de políticas públicas y su relación con el despojo, la pobreza, la concentración de la tierra y el extractivismo, de la misma forma, se siembra la agroecología campesina como una propuesta que soluciona las grandes inequidades preexistentes para superar los actuales retos que presenta la producción de alimentos sanos y geo-biodiversos.

Desde el Colectivo de Agroecología Tierra Libre, nos consideramos parte de una tradición sentipensante de la agroecología, que ha sido para nosotros un descubrimiento de la teoría en nuestro quehacer entorno a la Agroecología Campesina y viceversa, por lo que presentamos el abordaje conceptual, enfoques y dimensiones de la misma, en un proceso de transiciones que parten de la observación permanente y consciente para la comprensión de los entornos productivos parti-

culares en los que vivimos en este continente, concibiendo la agricultura ecuatorial y tropical para diseñar e implementar tecnologías apropiadas, adecuadas y replicables por parte del campesinado como sujeto de derechos y como agente principal del cambio.

En ese recorrido del pensar, sentir y actuar hemos construido nuestro propio camino, del cual reflexionamos en la categorización de diferentes métodos de trabajo que comprenden algunos ejes propios de nuestro accionar y que representan estrategias que se han construido paso a paso de la mano del campesinado, proponiendo de manera conjunta estrategias pedagógicas que involucran tanto a juventudes como a organizaciones de distintos sectores que suman sus esfuerzos por hacer de la agroecología campesina una apuesta que permite la visibilización de una agricultura por y para la vida en este presente y frente a un futuro donde otros mundos sean posibles.

Finalmente, resaltamos algunas experiencias con resultados contundentes, positivos y exitosos donde a través de la agroecología campesina en espacios y condiciones locales puntuales, se ha demostrado que más allá de ser un instrumento de transformación tecnológico, es un instrumento de transformación social (Restrepo, 2005). Del mismo modo, desglosamos nuestra propuesta política alrededor de la Agroecología Campesina a partir de la organización social y política, que establece unas pautas elementales y un programa político que fortalece la economía campesina, la gobernanza comunitaria, la soberanía alimentaria como principio de autodeterminación de los pueblos, entre otras propuestas que hacen parte del actual debate en variados escenarios como el de la transición energética.

De allí que este sea un aporte al debate público de la Agroecología Campesina, de las responsabilidades del Estado y las luchas de los movimientos sociales en términos de posicionamiento de una ontología que comprenda el sentido que la herencia natural común biosférica tiene para nuestras comunidades ancestrales, afrodescendientes y campesinas y en general, para el bienestar de la humanidad y el propio planeta Tierra.

Situación agroalimentaria y agroecología campesina

1.1. La situación agroalimentaria internacional

El derecho a la alimentación es un derecho fundamental para todos los habitantes de este planeta. Sin embargo, desde mediados del siglo XX, después de la primera y segunda guerra mundial, el capitalismo ha implementado diversos mecanismos y estrategias para controlar la agricultura en el mundo, convirtiéndola en un negocio multimillonario para las empresas transnacionales y en una poderosa herramienta política de dominación de los pueblos.

A inicios de la década de los 60, con el pretexto de incrementar la productividad agrícola para enfrentar el hambre en el mundo, a través de la FAO y con el apoyo de las fundaciones Ford y Rockefeller se impulsó la llamada *revolución verde*.¹ Este modelo de agricultura industrial se expandió por el mundo a través de las políticas del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial (BM), con el apoyo de los gobiernos, los institutos de investigación y las universidades. Tras 60 años de desarrollo, podemos afirmar que la revolución verde fracasó. En la actualidad más de 800 millones de personas padecen hambre en el mundo y los impactos de este tipo de agricultura son evidentes: degradación y baja fertilidad de suelos, pérdida de la biodiversidad, contaminación de acuíferos, erosión de los saberes y prácticas tradicionales, dependencia tecnológica y de insumos externos, graves problemas en la salud de los productores y consumidores, pérdida de la autonomía alimentaria de las familias campesinas y de la soberanía alimentaria de las comunidades pueblos y países, entre otros.

¹ La revolución verde es un modelo de agricultura industrial o convencional fundamentado en los monocultivos, alta mecanización, semillas híbridas o transgénicas, fertilizantes y venenos.

De acuerdo con la Vía Campesina Internacional:

“En las últimas décadas hemos visto el avance del capital financiero y de las empresas transnacionales, sobre todos los aspectos de la agricultura y del sistema alimentario de los países y del mundo. Desde la privatización de las semillas y la venta de agrotóxicos, hasta la compra de la cosecha, el procesamiento de los alimentos, su transporte, distribución y venta al consumidor, todo está en manos de un número reducido de empresas. Los alimentos han pasado de ser un derecho de todos y todas, a ser una mercancía más. Se están homogenizando nuestras dietas en todo el mundo con alimentos que son malos para la salud, tienen precios fuera del alcance de la gente, y estamos perdiendo las tradiciones culinarias de nuestros pueblos” (Vía Campesina, 2009).

Estamos hablando de que el derecho a la alimentación se ha delegado a quien pueda pagarlo, lo que genera monopolios en la cadena de valor de los alimentos. Según el atlas de la agroindustria del año pasado, Bayer, Chem China y DuPont-Dow controlan más del 60% del mercado transgénico, de semillas y de patentes (Fundación Heinrich Böll - Fundación Rosa Luxemburg, 2019). La apertura económica y los Tratados de Libre Comercio (TLC) promovidos por los países industrializados, las grandes corporaciones y los gobiernos neoliberales, han sido una herramienta clave para el avance del agronegocio² a través de estos, pues acogerse a ellos implica una serie de políticas, reglas y normas en la agricultura. A esta situación de privatización y monopolio, se suma la producción agropecuaria para agrocombustibles, utilizando grandes extensiones de tierras fértiles (en varias ocasiones vía extranjerización de tierras³) en la producción de monocultivos industriales para la extracción de diésel y etanol, de árboles para la celulosa (destinada al envase de la industria) y energía en la forma de carbón vegetal (Stedile, 2010). Así mismo se expanden de manera acelerada grandes proyectos minero-energéticos sobre las zonas rurales y tierras con vocación agropecuaria.

Lo anterior privilegia el avance de un modelo agroexportador sobre los territorios rurales, que combina la producción de materias primas que homogenizan la oferta de alimentos en el mundo, estandariza los precios y promueve la generación de commodities; la aplicación de paquetes tecnológicos está centrada en la mecanización, consumo alto de agua, combustibles de origen fósil, lo que redundará en grandes impactos sociales, ambientales y culturales para las comunidades agrarias.

2 El agronegocio es la producción de alimentos y materias primas como expresión del capitalismo financiero en el campo, es decir, a partir de la extracción de materias primas en agricultura industrial especular con los precios,

3 Es el proceso por el cual las tierras se facilitan a bajo costo para la inversión extranjera.

1.2. Situación agroalimentaria en Colombia

Colombia es un país en disputa por la tierra desde mediados del siglo XX. A la dinámica mundial de la revolución verde, se sumó el conflicto armado interno que tiene sus causas en los procesos de concentración, uso y tenencia de la tierra; la ausencia de una reforma agraria integral, los conflictos por usos del suelo, la baja o nula presencia del estado para atender las necesidades básicas del sector rural, el narcotráfico, hacen compleja la problemática agraria y generan mayores obstáculos para el avance de la agricultura campesina, el desarrollo rural y la construcción de la paz. El agronegocio se impuso como única opción para el desarrollo de la agricultura, desconociendo las prácticas y saberes tradicionales de las comunidades para producir los alimentos, el conocimiento propio y la posibilidad de construir modelos de producción propios para nuestra agricultura, acordes a las condiciones especiales (diversidad cultural, suelos, trópico, biodiversidad) y necesidades del país.

En la actualidad, ese modelo de producción convencional y agroexportador se enmascara con el discurso del desarrollo sostenible y busca lavar la imagen de sus empresas y aliados con la promoción de agriculturas “limpias, de precisión, ecológica, buenas prácticas agrícolas (BPA)” e incluso utilizan los conceptos de agricultura orgánica y agroecología. El fortalecimiento de las políticas agrarias y de desarrollo rural, se han enfocado en desestimular la producción campesina de alimentos, afectando de manera significativa la economía campesina y la soberanía alimentaria del país; se liquidaron y transformaron varias entidades agropecuarias que apoyaban la agricultura campesina, disminuyó significativamente el presupuesto nacional para la agricultura y los pocos recursos del sector se enfocaron en impulsar los cultivos “promisorios” con fines de exportación como por ejemplo la palma de aceite, los cuales son mayoritariamente de la agricultura industrial empresarial.

Los análisis del Tercer Censo Nacional Agropecuario alertan sobre la gravedad de la distribución de la tierra en Colombia, que ha alcanzado niveles extremos en aspectos trascendentes para el país como la tenencia de la tierra y el uso del suelo; acaparamiento improductivo de la tierra; predominio de la ganadería extensiva; y un complejo panorama con relación a los conflictos de uso del suelo en todo el territorio nacional (Oxfam, 2017). De acuerdo con el informe de OXFAM sobre los resultados del Censo Nacional Agropecuario, en el país hay 43 millones de hectáreas en uso agropecuario, 34,4 millones (el 80 %) están dedicadas a la ganadería y 8.5 millones (el 20 %) están dedicadas a la producción agrícola. Lo anterior evidencia el fenómeno de ganaderización del país y la consecuente sobreexplotación de los suelos a causa de la ganadería. En contraste, existe una subutilización de los suelos con vocación agrícola, ya que de los 22 millones de

hectáreas aptas para el establecimiento de cultivos solo hay 8.5 millones en esta actividad (Oxfam, 2017).

La apertura económica y los Tratados de Libre Comercio han sido otro factor central en el avance del agronegocio y ha profundizado de la crisis agroalimentaria nacional, los impactos de esta liberación de los mercados son contundentes: Colombia dejó de ser un país autosuficiente en cuanto a la producción de alimentos y se convirtió en importador de alimentos, varios cultivos de cereales, oleaginosas y alimentos vegetales disminuyeron de manera alarmante y en algunos casos desaparecieron, miles de familias campesinas que vivían de estos cultivos se quebraron o perdieron sus empleos. Las importaciones de alimentos aumentaron de manera aterradora en los últimos 30 años, pasamos de importar 800.000 toneladas de alimentos en 1990 a más de 14.000.000 de toneladas de alimentos en este año.

La inesperada situación de la pandemia por el COVID-19, el cierre de puertos y aeropuertos, las restricciones de movilidad pusieron en evidencia la importancia estratégica que representa la producción de alimentos en el país y el papel del campesinado y las comunidades rurales en el abastecimiento alimentario. A pesar de ello, las acciones del gobierno nacional evidencian una vez más que las políticas del estado para el abastecimiento alimentario no están del lado del fortalecimiento de la agricultura campesina y la producción nacional, su mirada e intereses están en la importación de alimentos en el marco del agronegocio y el libre mercado.

El 7 de abril de 2020 el gobierno nacional expidió el decreto 523 por medio del cual estableció temporalmente eliminar el arancel para la importación de materias primas como el maíz amarillo duro, el sorgo, la soya y la torta de soya hasta el 30 de junio de este año, prorrogable por tres meses. Frente a esta medida varias organizaciones sociales del país solicitaron al Consejo de Estado dejar sin efectos ese decreto, por considerarlo una medida regresiva que afecta la producción nacional de alimentos y profundiza la crisis alimentaria de las comunidades rurales.

El 17 de abril la Contraloría alertó sobre la concentración de créditos subsidiados para el agro en emergencia por Covid-19. “A la fecha, la línea no les está llegando a los productores agropecuarios, sino a grandes agroindustriales, comercializadores y prestadores de servicios”, afirmó el ente de control (Contraloría General de la República, 2020). De los \$226.000 millones en circulación hasta el 8 de abril, \$213.566 millones habían ido a grandes comercializadores y agroindustriales, \$8.300 millones para medianos y solo \$4.200 millones para pequeños productores.

De esta manera, es posible evidenciar cómo la situación agroalimentaria mundial

afecta la particularidad de nuestro territorio que, en la división global del trabajo, permanece dentro de los territorios productores primarios para que otros países puedan rentarse con el trabajo de las comunidades agrarias; así mismo, las acciones estatales y gubernamentales refuerzan este modelo invisibilizando la vocación agroalimentaria de nuestro país y los procesos de producción de alimentos que se adelantan en la ruralidad.

1.3. Agroecología campesina, agricultura para la vida, movimiento y herramienta de transformación social.

Las comunidades campesinas y los pueblos originarios han resistido al capitalismo y su política de muerte a partir de su sagrada labor de producir alimentos en medio de las adversidades, garantizando la supervivencia de la especie humana. Sus formas de vida son un ejemplo y referente a seguir. El trabajo colectivo, la vida familiar y comunitaria, su relación con la naturaleza y con la tierra, la espiritualidad, la identidad cultural, y la solidaridad, representan valores y principios esenciales para confrontar las formas de producción y consumo que nos han impuesto.

En tiempos difíciles, la agroecología campesina⁴ emerge con la memoria y la energía poderosa de las semillas nativas, se alimenta de los saberes ancestrales y populares de los pueblos y comunidades rurales, indígenas, campesinas y negras, de las diversas agriculturas para la vida, de la identidad y las culturas, revaloriza el sentido común y la vida comunitaria, se nutre de la ciencia con principios éticos y reconoce la espiritualidad.

La agroecología se integra con la humanidad, en armonía y en equilibrio con la naturaleza, está vinculada con las luchas por la tierra, el territorio, el acceso al agua, los mercados nacionales y locales. Se inicia con los campesinos y campesinas, los pueblos originarios y las semillas indígenas. Constituye un proceso social, cultural y político. Es una herramienta para la transformación colectiva de la realidad porque se fundamenta en el intercambio, la cooperación y la acción colectiva entre los pueblos, en el diálogo horizontal entre los conocimientos campesinos e indígenas y los conocimientos científicos, es integral, política y respeta la Madre Tierra (Vía Campesina, 2015).

La agroecología campesina avanza por el mundo rural a través de la práctica permanente de la agricultura, en las fincas campesinas o sistemas de producción, los territorios campesinos y territorios colectivos de los pueblos originarios. Miles de agricultores, promotores y algunos académicos comprometidos la han asumido como un proyecto de vida. En diversas regiones y territorios de Colombia existen y persisten múltiples experiencias y procesos en agroecología, una de las más reconocidas del país son las *escuelas campesinas*, las cuales han cumplido una importante labor en la promoción de la agroecología a través del intercambio de experiencias y el diálogo de saberes. Así mismo, son reconocidos diversos procesos de organización comunitaria, asociatividad y comercialización en el país alrededor de la agroecología (territorios libres de transgénicos, custodios de semillas, cooperativas, mercados campesinos, tiendas campesinas, redes de productores y de economía solidaria, entre muchos otros).

La agroecología campesina propone un nuevo paradigma en tiempos de crisis porque reafirma nuestra identidad cultural y la territorialidad; contribuye eficazmente a enfriar el planeta y a conservar el agua, los suelos, los ecosistemas y la biodiversidad; promueve nuevas relaciones entre los seres humanos y con la naturaleza; reconoce a las mujeres y sus derechos; genera alternativas a la juventud rural para su permanencia en el campo, reconstruye los tejidos comunitarios, fortalece las autonomías, las economías propias y la soberanía alimentaria, aviva la esperanza y la emancipación de los pueblos hacia la construcción del buen vivir.





Aproximándonos al concepto de agroecología

2.1 Abordajes conceptuales alrededor de la agroecología

*“La humanidad requiere acercarse a la naturaleza con humildad
y aprender más de ella”*

Masanobu Fukuoka

En la historia de los pueblos se han desarrollado diversas escuelas de pensamiento alrededor de la agricultura, sin embargo, existen algunas que se han enfocado a integrar el pensamiento ecológico con las prácticas campesinas, las cuales han sido denominadas por algunos autores como agriculturas alternativas o agriculturas para la vida, entre las cuales se destacan: Agricultura Biodinámica o Antroposófica, Orgánica, Agroecológica, Mesiánica, Radiónica, Asociativa natural, Mentalista, Trofobiosis, Biológica, No intervención o Natural, Permacultura, ecofeminismo, agricultura Microbiológica, Tridimensional, Regenerativa y Paramagnética, entre otras (Mejía, *Agriculturas para la vida, movimientos alternativos frente a la agricultura química*, 1995). Estas escuelas tienen en común que, parten del conocimiento, saberes y prácticas acumuladas a través de la historia en manos campesinas y que reconocen a la naturaleza como sujeto vivo de derechos, en su complejidad y múltiples interacciones.

Para efectos del presente escrito, desde la visión de la organización social y polí-

tica Tierra Libre, se ha generado identidad y apropiación con relación al concepto de agroecología campesina, por lo cual, se realizará un abordaje de la evolución del concepto, sus enfoques, objetivos, principios y múltiples dimensiones.

El concepto de agroecología comienza a identificarse a nivel internacional en publicaciones de finales de la década de 1920 con autores como Basil Besin en Brasil, quien propone una agroecología centrada en la ecología de los suelos y los cultivos; Girolamo Azzi en Italia, con su denominada “Ecología Agraria”; y Karl Klages, que en 1928 publicó el libro *Ecología y geografía de la producción agrícola*, el cual indica que si se pretendía comprender las complejas relaciones entre una planta y su entorno, era necesario considerar factores fisiológicos y agronómicos, así como factores históricos, tecnológicos y socioeconómicos (Mejía, 1995).

En América Latina, en particular, la agroecología surge en los años 70 como respuesta a las múltiples crisis que se comenzaban a evidenciar en la región, reflejadas en aspectos económicos, sociales, ecológico-ambientales, culturales, éticos y políticos; también como respuesta a los modelos de desarrollo aplicados para el mundo rural en la región, basados en el extractivismo, la concentración y acaparamiento de tierras, la implementación de paquetes tecnológicos basado en la revolución verde -agronegocio, los cuales incorporaban altas cantidades de agrotóxicos para la producción agropecuaria, así como el uso de organismos genéticamente modificados – OGM, la mecanización intensiva de suelos, la implantación de monocultivo, y la sustitución de cultivos diversificados para consumo humano y animal, por materias primas especializadas como cultivos de palma, maíz y caña de azúcar, entre otros.

Para considerar la agroecología como una propuesta que cuestiona y se distancia del modelo del agronegocio, se presenta a continuación un cuadro comparativo con algunos elementos para la reflexión:

Tabla 1. Cuadro comparativo agroecología y agronegocio

AGROECOLOGÍA	AGRONEGOCIO
Pensamiento complejo, sistémico, interrelacional, interdisciplinario y holístico	Ciencia especializada
Independencia tecnológica	Dependencia tecnológica
Dialogo de saberes	Predominio del saber científico
Pequeña escala, economías circulares, solidarias, locales	Grandes propiedades, terratenientes, acaparamiento. Mercados corporativos

Diversificación natural como principio	Monocultivo, especialización de la producción
Rediseño del predio, agro ecosistema, sistema agroalimentario	Paquete tecnológico replicado
Recuperación y uso de semillas nativas y criollas	Uso de material genético modificado
Enfoque territorial	Invisibilidad de las condiciones particulares del contexto territorial Paquete estandarizado
Reconocimiento de la naturaleza como sujeto de derechos	Naturaleza como medio de explotación
Autonomía, empoderamiento	Enfoque asistencial, dependiente
Reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos	Reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos
Enfoque territorial	Productor agrícola
Dimensión política de la agroecología	Enfoque centrado en la dimensión productivista
Basado en el uso y aprovechamiento de energías renovables	Dependencia de energías no renovables (petróleo y gas)

Fuente: Elaboración propia.

La agroecología ha sido abordada desde diferentes áreas del conocimiento (ciencias naturales, ciencias sociales, ciencias agrarias, ciencias económicas, ciencias políticas, entre otras), lo cual ha permitido el diálogo de conocimientos, no solamente desde diferentes áreas, sino también desde distintas formas de construcción del saber, facilitando la interrelación entre el saber académico y el saber ancestral/tradicional de los pueblos y las comunidades agrarias.

En la literatura relacionada con la agroecología y con las agriculturas alternativas, se resaltan algunas vertientes que enfatizan algunos aspectos, que consideramos centrales y se relacionan a continuación:

Desde una visión crítica a los primeros intentos de industrialización de la agricultura, visibles en el pensamiento marxista y libertario, se define la agroecología como “el manejo ecológico de la naturaleza a través de formas de acción social colectiva que presentan alternativas a la actual crisis civilizatoria” (Sevilla 2006). Lo anterior, se desarrolla mediante propuestas participativas, desde los ámbitos de la producción y la circulación alternativa de productos, estableciendo formas de producción y consumo que contribuyan a encarar el deterioro ecológico y so-

cial generado por el modelo económico actual.

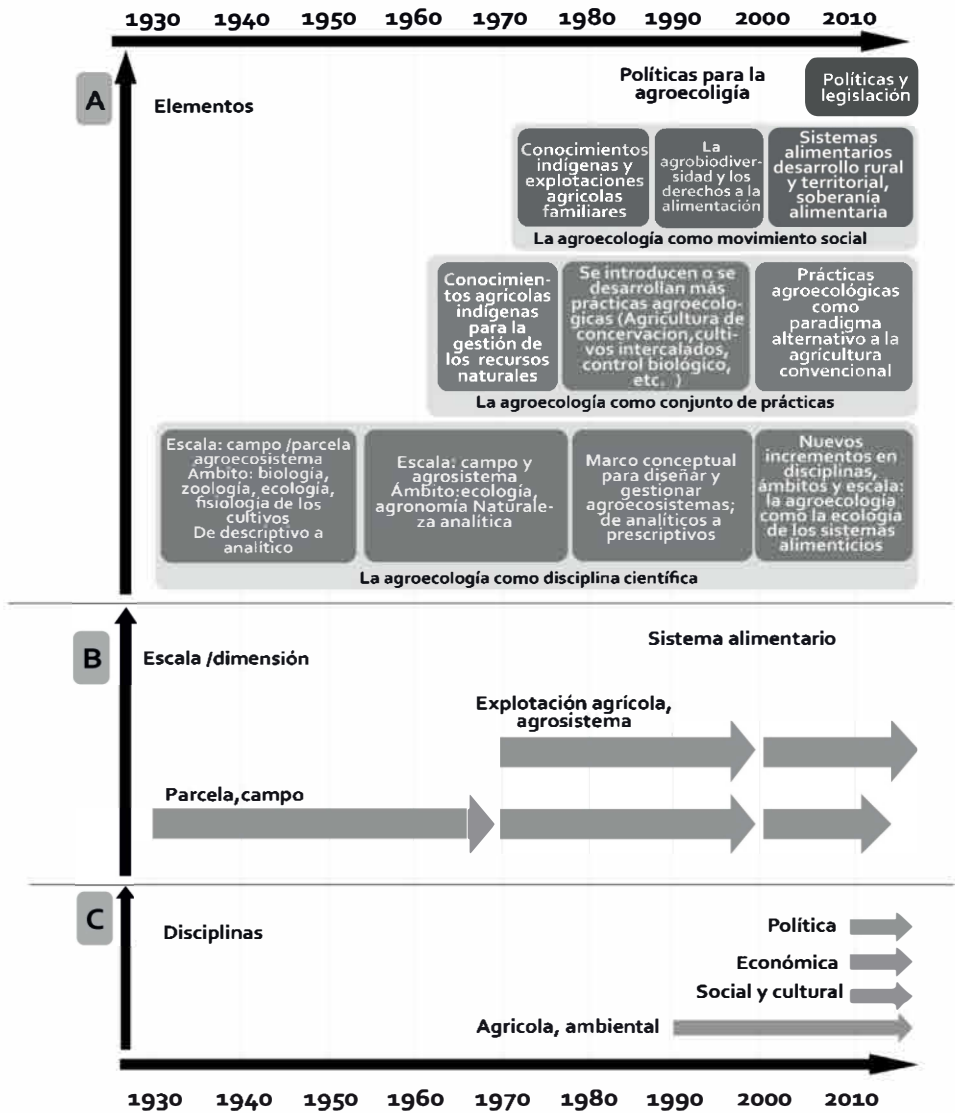
La perspectiva biofísica, resalta el medio ecológico del suelo como base, principio y fundamento de los sistemas productivos (Primavesi, Manejo ecológico del suelo, 1984); y las múltiples relaciones biológicas que se desarrollan allí como base para el equilibrio y salud física, química y biológica de suelos, cultivos y seres humanos (Chaboussou, 1987). Por otro lado, desde una dimensión social, Acevedo y Martínez (2016) plantean la agroecología como aporte en la reconstrucción de la soberanía alimentaria y la identidad campesina; Armenio (2011), considera que la base del proceso identitario de la agroecología se realiza a partir de la reconstrucción socio-ecológica de la agricultura familiar campesina; y Collado, Gallar y Candón (2013) reconocen que la agroecología contribuye en la construcción de autonomía como acción colectiva de las culturas campesinas (Citado en (Rivera L. , 2020).

La agroecología es también reconocida como una ciencia que parte de la aplicación de conceptos y principios ecológicos para el diseño y manejo de agroecosistemas sostenibles, (Gliessman, Agroecology: ecological processes in sustainable agriculture, 1998), la cual incorpora el entendimiento de los niveles ecológicos y sociales de la coevolución, la estructura y funcionamiento de los sistemas (Altieri, 1999), y, como alternativa que bajo condiciones de trópico húmedo contribuye en el desarrollo rural sustentable; (Acevedo, 2012) Citado por Rivera (2020) identifica desde el enfoque epistémico el reconocimiento de la agroecología como una estrategia técnica, social y epistemológica, potencial para promover cambios sociales y agrarios en clave de sustentabilidad (Altieri, M y Toledo, V, 2011) y siguiendo a Sevilla (2009), se reconoce la agroecología como estrategia metodológica de transformación social, a partir de un enfoque sistémico y holístico (Rivera L. , 2020).

La Vía Campesina, movimiento de carácter internacional, que surge en el año 1993, e integra organizaciones de campesinos, pequeños y medianos productores, mujeres rurales, comunidades indígenas, trabajadores agrícolas emigrantes, jóvenes y jornaleros sin tierra, la cual articula 182 organizaciones en 81 países, incorpora en sus principios y ejes de trabajo la “agroecología campesina”, concepto que parte del reconocimiento de un “proyecto de vida” para un campo con campesinas y campesinos, y que contribuye en la soberanía alimentaria de los pueblos, el enfriamiento del planeta, la recuperación-defensa de las semillas y los bienes comunes de la naturaleza, la autodeterminación de los pueblos y el cuidado de la Madre Tierra (La Vía Campesina, 2015).

A continuación, se presenta una ilustración de la evolución del concepto de la agroecología en sus escalas y dimensiones.

Gráfica 1. Evolución en la concepción de la agroecología



Fuente: (HLPE, 2019).

2.2 Enfoques y dimensiones de la agroecología

“La agroecología no se basa en recetas técnicas, sino en principios; por eso mismo no se trata de una agricultura de insumos, sino de procesos.”

Peter Rosset y Miguel Altieri

La agroecología hace referencia a un conjunto de enfoques y principios, los cuales pueden ser apropiados en cada contexto y realidad territorial; Así mismo, incorpora múltiples dimensiones que se entretajan unas con otras y generan sinergias e interacciones en diferentes escalas.

2.2.1 Enfoques en la agroecología

Los enfoques que se han desarrollado entorno a la agroecología se ubican en dos sentidos, de perspectiva: sistémico, multidimensional y transdisciplinario (Ruiz-Rosado, 2006), así como de carácter transversal: territorial, dialógico y de género.



Fuente: Elaboración Propia.

Respecto al enfoque de sistema, se comprende como un conjunto de elementos integrados y vinculados entre sí, por relaciones que le confieren una cierta organización para cumplir determinadas funciones (Betarlanfly, 1986). En este sentido, el enfoque sistémico en la agroecología da prioridad a las múltiples relaciones e interacciones entre los diferentes componentes (sociales, ambientales, económicos, culturales, políticos) de los agroecosistemas y los sistemas agroalimentarios, y las propiedades emergentes que de ellas resultan, comprendiendo y aprendiendo de la lógica de complejidad de la naturaleza.

En cuanto a la multidimensionalidad, se resalta que la agroecología presenta una visión que va más allá de las condiciones productivas agronómicas del agroecosistema, e incorpora las relaciones entre la agricultura, el ambiente y las dimensiones sociales, económicas, ambientales, políticas, éticas, espirituales y culturales, lo cual reafirma la complejidad e integralidad de los territorios y los sistemas agroalimentarios (Flores & Sarandón, 2014).

El enfoque transdisciplinario está orientado a la generación de diálogos y cooperación entre áreas de conocimientos diversas, que pueden considerarse complementarias en sus objetos de estudio, entre las cuales se identifican la economía, antropología, psicología, agronomía, sociología, geología, geografía, biología, entre otras (Toledo & Barrera-Bassols, 2008).

El campo en el cual se desarrollan y recrean los procesos agroecológicos es el territorio, entendido como los medios relacionales con carácter histórico donde desembocan acciones, poderes y fuerzas, y donde la historia de la humanidad plenamente se realiza a partir de las manifestaciones de su existencia, por tanto, un producto social (Santos, 2000). Considerando el territorio producto de las relaciones sociedad-naturaleza, se convierte en una condición para la reproducción social y a su vez, en un campo de poder que involucra edificaciones y relaciones sociales (económicas-políticas-culturales-ambientales) determinadas espacio-temporalmente por el ejercicio del poder, agenciado por determinado grupo o clase social y por sus respectivas territorialidades cotidianas (Saquet, 2015). De esta manera, el territorio es condición esencial para la existencia de procesos agroecológicos, y por esto, es parte integral de su enfoque. Las múltiples dimensiones presentes en los territorios dialogan y se articulan con la multidimensionalidad de la agroecología, generando relaciones de identidad, de apropiación simbólica, social, política, económica y cultural, y por lo tanto de territorialidad desde una perspectiva ecológica o de carga simbólica asignada a un territorio (Salmerón, 1997). Los procesos de territorialidad están íntimamente relacionados con cómo las personas usan el espacio, la tierra, cómo se organizan y cómo asignan significados y símbolos al lugar. Hay una relación de uso y apropiación sociocultural de la sociedad en el espacio o el lugar. Así, la territorialidad es una

expresión geográfica primaria de poder social, acorde a los actores inmensos y las dinámicas de apropiación (Sack, 1986).

De otra parte, la agroecología incorpora un enfoque dialógico, partiendo del reconocimiento de las diferentes formas de construcción del conocimiento, y poniendo al centro la necesidad de realizar diálogos entre diferentes actores y perspectivas. Uno de esos necesarios diálogos es el del saber tradicional-ancestral-popular, acumulado a través de la historia de los pueblos en campesinas, indígenas, afrodescendientes, pescadoras, y el saber académico-científico promulgado en los centros educativos. Otro gran diálogo es el de las diferentes áreas del conocimiento que el modelo educativo ha categorizado, fraccionado y separado, como se menciona en la descripción del enfoque transdisciplinario.

Así mismo, la agroecología y sus dinámicas de interrelación y conectividad, propicia de manera intencionada y permanente diálogos entre los campesinos, fomentando las múltiples escuelas agroecológicas, el intercambio de saberes y experiencias; diálogos entre los consumidores y productores, entre el campo y la ciudad, y en el marco de las políticas públicas promueve el diálogo intersectorial, interministerial e interinstitucional.

El papel de la mujer ha sido fundamental para la existencia y desarrollo de la agricultura, y mucho más para la evolución de la agroecología, lo cual se ve reflejado en sus múltiples aportes, entre los que se encuentran la sabiduría acerca de las plantas, sus labores en la producción agrícola, el cuidado de la naturaleza, las labores de producción para autoconsumo y preparación de alimentos, el cuidado de especies menores, las labores domésticas y de atención a los hijos y adultos mayores, entre otras muchas que caracterizan la denominada “triple jornada” en el mundo rural para las mujeres.

“La dimensión social de la agroecología requiere transversalizar la perspectiva de género y ecofeminismo para alcanzar su objetivo rector de sustentabilidad. Para ello, es requisito que la agroecología fortalezca su análisis social para cuestionar las jerarquías dentro de la familia rural, la división sexual del trabajo, el control diferencial por género de los recursos naturales y productivos y de la toma de decisiones en el manejo del hogar, de la finca, las organizaciones del campo y de las universidades” (Zuluaga, Catacora-Vargas, & Siliprandi, 2018).

Esto tiene que ver con que la agroecología es una apuesta por la transformación del campo, y eso incluye las relaciones territoriales que se establecen allí: la participación de las mujeres en la toma de decisiones sobre la producción, comercialización e ingresos; el acceso a titulación e incentivos; los derechos laborales de las trabajadoras rurales; la garantía de derechos como la educación, la salud sexual y reproductiva y la no violencia sobre las mujeres; y finalmente, el recono-

cimiento del trabajo de cuidado y la redistribución del mismo entre la comunidad y el Estado.

2.2.2 Multidimensionalidad de la agroecología

“ La mejor religión es la que te hace mejor; la que te hace más compasivo.

Espiritualidad es todo aquello que produce en el ser humano
una sublimación interior.”

Dalai Lama, en Espiritualidad de Leonardo Boff, 2002.

La concepción de la agroecología se enmarca en una visión multidimensional, ética y estética, donde el ambiente, la producción, la economía, la política, la cultura y la espiritualidad, no son dimensiones aisladas o con límites predefinidos; por el contrario, son campos de relaciones que dialogan y se entretajan de manera armónica, conformando un todo, en el cual cada una de sus partes, y todas en conjunto, cumplen un papel esencial para el funcionamiento del sistema.

2.2.2.1 Agroecología: Una propuesta desde la ética, la cultura y la espiritualidad

La espiritualidad está inmersa en la cosmovisión de los pueblos desde la comprensión de lo sagrado en todo lo que hace parte del entorno natural, el territorio y los seres que lo habitan como sujetos multidimensionales.

En ese sentido, la agroecología no está separada del quehacer de las comunidades, sus usos, costumbres, artes y saberes, su cultura que enmarca los cultos, ritos, ceremonias, símbolos legado y memoria ancestral que están estrechamente ligados a las tareas que involucran lo productivo, el devenir en la obtención de alimentos sanos, llenos de vitalidad para la continuidad de la vida como algo

esencial y su unión indisoluble con las fuerzas y energías cósmicas siempre presentes más no plenamente visibles.

Estas sensibilidades han sido nombradas por diversas escuelas en muy distintos lugares como por ejemplo la Escuela Biodinámica de Rudolf Steiner, la cual, al darse cuenta de la separación cada vez más grande del ser humano de la naturaleza y sus flujos elementales, comprende unos enfoques donde el individuo puede experimentar varios niveles, comenzando por el mismo; es decir, las fuerzas ☐obrantes☐, que tienen una tendencia más fuerte hacia lo energético en el día mismo que generan movimiento constante, creando y recreando a través de estas inagotables fuerzas multiversales. Un concepto referenciado en la escuela mencionada es el de la antroposofía, la cual se interesa por el acceso al mundo espiritual donde se recorre un camino de conocimiento desarrollando lentamente los órganos de percepción para lo espiritual que se encuentran presentes de manera embrionaria en el alma y que, desde luego, permea la agricultura en una simbiosis indisoluble con el ser en la perpetuación de la vida.

Es así como la agroecología comprende una dimensión espiritual, cuyas lecciones y aprendizajes se basan en la experiencia milenaria transmitida generación tras generación bajo la orientación y guía trascendente de las(os) Mayores(as) que con su sabiduría y sus poderes mágicos heredados, tienen la capacidad de incidir e influenciar sobre diferentes elementales que son los guardianes espirituales (denominados en la Cosmovisión Andina como “Huacas”), que habitan unos espacios específicos de vida y que a su vez orientan las estrategias más adecuadas y los procedimientos necesarios reflejados en los imperiosos cambios en el mundo material, gracias a la actuación sobre distintos componentes y factores inseparables del entorno productivo inmediato y que son constituyentes del mismo entorno natural.

De otro lado, la agroecología parte de la reformulación del ser en su propia existencia, y concibe que no es posible un cambio en las formas de producir mientras ese cambio no empiece en el interior de cada ser. La regeneración biosférica y la renovación del jardín planetario implica esa transformación que se desprende del sentir esa necesidad interior de establecer una conexión nueva con el mundo anímico-espiritual, dándonos la posibilidad de elegir nuestro campo de actuación con la coparticipación de las fuerzas cósmicas espirituales siempre presentes y desde luego, siempre cambiantes, dado a que se encuentran en una constante y permanente evolución. Sin embargo, para que ese cambio hacia la agroecología pueda ser fructífero, la dimensión espiritual convoca al ser para su propia interiorización y, a partir de allí, de este reencuentro con su esencia, florecer en una renovación que permita la armonización con el trabajo en la tierra a través de la canalización y conexión energética que trae como consecuencia una mayor fre-

cuencia vibratoria para un mejor flujo de las fuerzas naturales y sobrenaturales en la producción de alimentos que además van a tener un mayor valor biológico que los que se obtienen de manera convencional.

Estamos de acuerdo con el maestro Mario Mejía (2004) quien denomina el alimento natural como algo sagrado, siendo la invención de la agricultura parte del tejido acompañante de las mitologías, cosmovisiones, filosofías primarias, religiones, creencias, formas organizativas y sus consiguientes ritualidades, uno de los más representativos y vivos ejemplos lo encontramos en la filosofía Andina del *Vivir Bien, el Buen Vivir* que enmarca un legado ético- espiritual milenario como base de su organización cultural, política, económica y social que se rige y/o direcciona a partir de los lineamientos más profundos de la Cosmovisión Andina.

2.2.2.2 Ética, espiritualidad y agricultura en los Pueblos originarios de Abya – Yala

¿Por qué se menciona con frecuencia en la actualidad a la Madre Tierra en tantos discursos, textos, exposiciones, en diversos escenarios? Hoy más que nunca cobra vigencia la cultivada idea de los Pueblos Originarios que concibe a nuestro planeta como un sistema vivo, que alberga una abundante diversidad de especies de los diferentes reinos, pero que también nos alimenta y que, gracias a ese flujo materno natural que nos sostiene, es posible el mantenimiento autopoyético de la propia vida, visión y pensamiento vivo que merece respeto y consideración.

Ese respeto y consideración según Florencio Molina Mamani (2013), se expresan cuando se reconoce que todo es sagrado porque refiere esa estrecha relación de vida entre todo lo que existe: es sagrada la Pachamama, siendo la Pacha un concepto articulador y ordenador de la vida y son sagrados los cerros, las estrellas, el sol, la luna, el rayo, las piedras, los ríos, manantiales, lagunas, mares, los animales y las plantas, tanto las que se cultivan como las silvestres, los seres humanos vivos y también nuestros muertos.

La cosmovisión es la conversación permanente en armonía con todos los seres que existen en nuestra Pacha. La humanidad andina cohabita en el mundo de los seres vivos y se relacionan con la actividad ritual, por ejemplo, las ceremonias y rezos donde su intención se conecta y sincroniza con dimensiones superiores. En ese sentido podríamos mencionar distintos rituales que se celebran a lo largo

y ancho de nuestro planeta y en nuestro continente denominado por los Pueblos Originarios como *Abya Yala*, Tierra de una sola sangre unida, Tierra del florecimiento. Sin embargo, solo mencionaremos a modo de ejemplo, la sagrada ceremonia del *Saakhelu*, ritual mayor del pueblo Nasa en el departamento del Cauca – Colombia, una fiesta étnica de gran reconocimiento que se celebra cada año como un rito que combina música, danza, comida, bebida, color y alegría para simbolizar la fertilidad, el agradecimiento y la demanda de protección a los espíritus guardianes de sus ancestros. Esta es también una fiesta para la purificación y la armonía, así como para alejar la enfermedad y la hambruna festejando la abundancia en las cosechas.

Así entonces, la dimensión ética y espiritual de la agroecología implica esta cosmovisión presente en las actividades agrícolas, las cuales se rigen por el ciclo productivo y ritual de las comunidades adquiriendo una significación especial durante las siembras y las cosechas.

2.2.2.3 El autocuidado y la Agroecología

La desintoxicación de la lógica del mercado capitalista y de las formas convencionales de producción de los alimentos con base en paquetes tecnológicos degradantes, contaminantes y que lucran el bolsillo de las multinacionales, parte también de la ética del cuidado, entendido como un valor que se manifiesta en la experiencia de cuidar siendo responsables con el medio que nos rodea y con nosotras/os mismas/os, con las/los nuestras/os, como un principio que se da a partir de las relaciones y la importancia de atender las necesidades concretas de los seres humanos, generando el mínimo impacto en nuestro entorno. En ese sentido, según Alicia de Blas, podemos considerar algunas posibles acciones éticas y espirituales desde la práctica agroecológica que propenden por modos de vida sostenibles:

- Revaloración de los saberes tradicionales, los que nos permitían vivir en mayor equilibrio con el planeta, fluyendo en sus propios ciclos y no tratando de alterarlos para ponerlos a nuestro servicio.
- Relocalización económica para volver a la producción local. Es decir, volver a acercar el lugar donde se producen o, donde se extraen y transforman los productos que consumimos con el lugar en que los consumi-

mos. Esto significa apoyo a la economía campesina local y disminución de la huella ecológica generada.

- Promoción de una nueva cultura de consumo basada en las pequeñas producciones locales, además de la reutilización y el intercambio.

También podemos agregar la utilización y manejo de tecnologías de solución sostenible a través de la gestión inteligente de los bienes naturales que se poseen en el entorno para encontrar un camino de autonomía que dinamice lo productivo sin el deterioro de la economía campesina, generando así una mejor calidad de vida en las/los habitantes del campo. De este modo, la dimensión ética y espiritual de la agroecología trasciende los planos mágicos, sagrados y espirituales para postularse como un *modus vivendi* en el quehacer del campesinado en el medio rural.

Este sujeto histórico colectivo o grupo social denominado “campesinado⁵” es el actor central que lidera el quehacer agroecológico, diferenciado de los demás grupos poblacionales, en términos de su relación con la naturaleza, la cultura y el territorio. Cuando el/la campesina integra en su modo de vida la propuesta agroecológica, genera una transformación no solo en el campo productivo y ambiental, sino también en el campo cultural y social, que se refleja en el aumento del nivel de conciencia consigo mismo, con la naturaleza y con su comunidad; asignando sentidos y significados de vida a su práctica e incorporando en su cotidianidad principios agroecológicos como el intercambio de saberes, la recuperación de semillas nativas y criollas, el trueque, la minga, la mano vuelta, la experimentación local, el aprovechamiento y uso de energías renovables, entre otras; las cuales están cimentadas bajo principios de diversidad natural y cultural, solidaridad, cooperación, cuidado y bien común, fortaleciendo así, su identidad campesina y una forma particular de apropiar, ordenar e incidir en el territorio (Rivera C. , 2020).

5 Campesinado, entendido como sujeto intercultural e histórico, con unas memorias, saberes y prácticas que constituyen formas de cultura campesina, establecidas sobre la vida familiar y vecinal para la producción de alimentos, bienes comunes y materias primas; con una vida comunitaria multiactiva vinculada con la tierra e integrada con la naturaleza y el territorio. (ICAH, 2017)

2.2.2.4 Agroecología: ambiente, economía y política

Los procesos agroecológicos parten del reconocimiento de la naturaleza como sujeto de derechos, lo cual permite comprender la tierra, el agua, las semillas y todo lo presente en el ambiente común como un medio para la vida. En ese sentido, procesos como el fomento de la recuperación y diversificación de especies vegetales y animales, el mejoramiento de las condiciones físicas, químicas y biológicas de los suelos y aguas, la conservación del bosque, el uso/aprovechamiento de energías renovables, potencian los principios de resiliencia de los sistemas productivos, reciclaje de nutrientes, bienestar para los animales, sinergias en la fertilidad de los suelos y su micro fauna, y adaptabilidad al cambio climático. Lo anterior entendiendo que solo un suelo vivo produce alimentos sanos y, por lo tanto, seres humanos saludables.

Dichas prácticas, basadas en los principios *de diversificación funcional e integración agroecológica* (Altieri & Rosset, 2017) configuran procesos de economías campesinas que no reducen al campesinado al concepto de productor, tejiéndose alrededor de los mercados locales, circuitos cortos de comercialización, ferias, intercambios y trueques, que además de intercambiar alimentos, saberes, sabores y prácticas, potencian la circulación local del capital. Con lo que la riqueza producto de su trabajo queda en sus territorios. Dichas economías están orientadas al cuidado y reproducción de la vida, al fortalecimiento de la soberanía alimentaria y al mejoramiento de las condiciones de vida y dignidad de las comunidades agrarias.

El pensamiento y el quehacer agroecológico son profundamente políticos, ya que parten del reconocimiento del alimento como un derecho y una labor sagrada, en la valorización de la naturaleza y el campesinado como sujetos históricos de derechos, de las semillas como patrimonio de la humanidad, del agua, la tierra y el aire como bienes comunes, y del territorio, como espacio de relaciones que generan empoderamiento local, apropiación simbólica y poder local.

2.3 Construyendo nuestro concepto acerca de la agroecología campesina

Partiendo del reconocimiento de las múltiples visiones que ha abordado la agroecología, así como su evolución práctica y conceptual; desde la organización Tierra Libre hemos construido una propuesta de concepto, a partir de los aprendizajes en el camino recorrido y las identidades tejidas colectivamente desde el territorio como espacio vital.

Desde Tierra Libre, comprendemos la *Agroecología Campesina* como una propuesta territorial para el cuidado y defensa de la vida, que pone al centro la labor sagrada y milenaria de los pueblos con relación a la producción de alimentos, y de todos los saberes y conocimientos que la han acompañado a través de la historia. Reconocemos al campesinado como motor de la agroecología, y de grandes transformaciones en las sociedades, con sus saberes, cultura y maneras de relacionarse con la vida, la naturaleza y el territorio ha permanecido en medio de las políticas de *descampesinización*, y ha demostrado con su tenacidad, creatividad y trabajo que es posible y necesario un campo un mundo con campesinos.

Consideramos que la Agroecología Campesina reconoce a la naturaleza como sujeto de derechos, y el campo vital en el que se expresa es el territorio, integrando un enfoque sistémico, complejo, dialógico y multidimensional, donde el conocimiento es integral y se reconocen múltiples formas de construirlo, a partir de diálogos e interacciones entre el ambiente, la producción, la economía, la cultura, la política, la ética y la espiritualidad.

En ese sentido, la Agroecología Campesina es una poderosa herramienta en la construcción de soberanía alimentaria, economías campesinas, cuidado y defensa de la naturaleza y el territorio, mitigación de impactos del cambio climático y un camino en la transformación social, política y ética de nuestras sociedades.

2.4 Transiciones a la agroecología

Lograr una producción sana de alimentos a partir de las prácticas y principios de la agroecología implica distintos procesos de acuerdo al contexto particular, teniendo en cuenta sus condiciones edafoclimáticas, historia productiva, manejo técnico, entre muchos otros factores que van desde lo social hasta lo ambiental, pasando por lo político, económico y cultural de la parcela. En ese sentido, la

agroecología requiere diferentes procesos transicionales, que aborden con detalle las características del agroecosistema, así como las cualidades emergentes clave de los ecosistemas, pero que son inherentes al abordaje de una visión holística del sistema como tal. Igualmente, no es posible hablar de transición si no hay unos principios guía establecidos como lineamientos para el proceso de conversión al diseño y manejo de agroecosistemas sostenibles y una serie de niveles que permitan la evolución y/o transformación de los sistemas agropecuarios a modo de etapas de reconversión en la producción.

Gliessman y otros (Mendez, Bacon, Cohen, & Gliessman, 2015), mencionan y definen cuatro (4) cualidades emergentes clave a saber:

- I. Flujo de energía
- II. Reciclaje de nutrientes
- III. Mecanismos de regulación de poblaciones
- IV. Equilibrio dinámico

De la misma forma, este grupo de científicos establecen una serie de principios guía para el proceso de conversión al diseño y manejo de agroecosistemas sostenibles:

- Mejorar el reciclaje de biomasa, con el fin de optimizar la descomposición de la materia orgánica y el ciclo de nutrientes a través del tiempo.
- Fortalecer el sistema inmunológico de los sistemas agrícolas mediante el mejoramiento de la biodiversidad funcional (enemigos naturales, antagonistas, etc.), mediante la creación de hábitats adecuados.
- Proporcionar las condiciones del suelo más favorables para el crecimiento de las plantas, en particular mediante la adición de materia orgánica y el aumento de la actividad biológica del suelo.
- Minimizar las pérdidas de energía, agua, nutrientes y recursos genéticos mediante el mejoramiento, conservación y regeneración de los recursos suelo, agua y biodiversidad agrícola.
- Diversificar especies y de recursos genéticos en el agroecosistema a través del tiempo, espacio y paisaje.
- Aumentar las interacciones biológicas y las sinergias entre los componentes de la diversidad biológica agrícola, promoviendo así los procesos y servicios ecológicos claves.
- Incorporar la idea de la sostenibilidad en el largo plazo, en el diseño y manejo general del sistema, pensando también en la comunidad y sociedad a su alrededor.

Las anteriores cualidades emergentes y principios guía sientan las bases para un abordaje práctico de las diferentes etapas o niveles que permiten en el tiempo y el

espacio consolidar una propuesta productiva acorde a las necesidades puntuales del sistema, especialmente, a las condiciones presentes y posibilidades de las/los campesinas/os en particular.

En todo proceso productivo con enfoque agroecológico se debe estimar un *Diagnóstico agroecosistémico holístico participativo* que se define según Jairo Restrepo Rivera como la aplicación y la conjugación de una serie de experiencias, conocimientos y observaciones en el campo, que nos ayudan a determinar cuál es el estado actual en que se encuentra un proceso productivo, agrícola, pecuario, forestal, entre otros. En el diagnóstico pueden ser analizados los aspectos de su entorno político, social, cultural, agro tecnológico, económico, de bienes naturales y medio ambiente, con la finalidad de proponer una conducta o un procedimiento técnico que decida sobre la solución más viable a los problemas detectados con los campesinos para el rediseño y planificación de las parcelas productivas. Este es el primer paso para un plan operativo y otro estratégico donde se organicen y prioricen pautas elementales y tareas pertinentes a realizar, siendo las/los campesinas/os sujetos conocedores y creativamente edificadores, promotores y agentes directos de los cambios requeridos para el mejoramiento de su calidad de vida.

En ese orden de ideas, dicho análisis profundo puede contemplar los diferentes aspectos mencionados de acuerdo a cada caso puntual, marcando una hoja de ruta que paso a paso y con la complicidad del tiempo pueda traer como consecuencia un proceso transicional exitoso hacia la agroecología como una apuesta transformadora en el medio rural.

La agroecología como un asunto de transiciones implica una cuota de paciencia, decisión, perseverancia, esfuerzo y la confrontación de temores encontrados que permite de manera automática ingresar por los portales de un nuevo paradigma en lo productivo, en el saberes y sabores conjugados enseñan con sus experiencias que de la noche a la mañana no es posible ver los cambios esperados, que la sanación de la tierra a través de su descontaminación es un proceso transicional gradual y sistemático, que la regeneración del suelo implica devolverle sus minerales antes saqueados, y que una sonrisa profunda, abierta y sentida solamente resulta de ese cambio consciente que con la fuerza de voluntad, una fe genuina y un amor profundo por la vida, posibilita otros horizontes y mundos que dilucidan senderos de autonomía, soberanía, fraternidad, cooperación, unidad, intercambios, dignidad y sobre todo, libertad y respeto por nuestra Madre Tierra.

2.5 Agricultura tropical con enfoque agroecológico

Colombia se encuentra ubicado en la zona ecuatorial en donde predomina un clima tropical, esto significa que, los ecosistemas y los sistemas de producción agropecuarios se encuentran expuestos a condiciones climáticas más agrestes, como intensas lluvias, radiación solar alta, vientos fuertes y gran humedad. Estas condiciones climáticas nos hacen diferentes a los países con estaciones (primavera, otoño, verano e invierno), en Colombia no tenemos estaciones, predominan entonces épocas de verano y épocas de invierno. Ante las condiciones extremas del clima tropical es necesario protegerse, y para ello la naturaleza, en su infinita sabiduría, ha establecido un techo natural conformado por árboles en exuberantes selvas⁶. Sin embargo, este techo natural está cada vez más en peligro de desaparecer por las prácticas agropecuarias insostenibles, debido a que en algunas pareciese que árboles estorban para el avance de los proyectos extractivistas, poniendo en peligro la seguridad y soberanía alimentaria.

¿Alguna vez nos hemos preguntado si los suelos de los países con estaciones y los de nuestras fincas son iguales? Nos hemos preguntado ¿qué pasa si los suelos se dejan al descubierto y expuestos a las inclemencias del clima tropical? ¿cuál es el origen de la maquinaria que usamos para preparar el suelo, por ejemplo, del arado de disco?

Para responder a la primera pregunta presentaremos en la Tabla 2, que muestra las diferencias entre los suelos de países con estaciones o con clima templado y suelos tropicales, como los nuestros. Estas diferencias fueron identificadas por la profesora Ana Primavesi (Primavesi, 2009).

Tabla 2 Diferencias entre los suelos del clima tropical y clima templado

SUELOS TROPICALES	CARACTERÍSTICAS DE LOS SUELOS	SUELOS TEMPLADOS
Más profundos	Suelo profundidad	Más superficial
Alta	Capacidad de Intercambio Catiónico	Baja
Aluminio	Mineral predominante	Silice
Fijación de fosforó	Fosforó	Baja capacidad para fijar fosforó
Descomposición rápida	Humus	Descomposición lenta

6 En el lenguaje del campesino e indígena, la selva se refiere a esa parte del territorio que está cubierta con muchos árboles de diferentes especies y que da albergue a diversos animales y plantas. Dependiendo el territorio en Colombia a la Selva se le puede llamar montaña, monte, reserva, entre otros.

De 15 a 20 millones/gramo de suelo	Microorganismos	2 millones/ gramo de suelo
25 grados	Temperatura	12 grado
Por insolación	Evaporación del agua	Por vegetación
Necesita protección contra insolación directa	Protección del suelo	Muy frío, necesita ser calentado por insolación directa

Fuente: (Primavesi, 2009).

Una de las características más importantes de los suelos tropicales, presentada en la tabla anterior, es la altísima presencia de microorganismos como algas, protozoarios, hongos y bacterias. En los países de clima templado los nutrientes que necesitan las plantas están disponibles en la parte líquida (el agua), y en el trópico están la parte sólida (el suelo) y son los microorganismos que están en el suelo los que convierten los nutrientes del suelo en formas asimilables para las plantas, actuando, así como meseros de las plantas.

Los microorganismos y las plantas en el trópico son un ejemplo de solidaridad, mientras los microorganismos se alimentan de las sustancias que expelen las plantas por las raíces, estos, en agradecimiento, toman todos los nutrientes que están alrededor y que las raíces no pueden tomar para suministrarlos y de esta manera se da un equilibrio del suelo. Lo anterior no se podría dar si no existieran condiciones físicas del suelo que propiciaran estas relaciones.

En los países con estaciones se emplea, con frecuencia para preparar el suelo, el arado de discos, el cual voltear el suelo invirtiendo sus perfiles, esto no representa ningún problema para estos países y sus suelos. Estas prácticas de preparación de suelos, aptas para el clima templado, fueron implementadas en los países tropicales como un modelo de producción denominado *revolución verde*, desconociendo las culturas, tradiciones y condiciones especiales de clima tropical, sólo con el ánimo de lucrarse a costa de la pobreza y dependencia de las familias campesinas.

En el trópico resulta contraproducente voltear el suelo, ya que en él existen microorganismos que necesitan respirar (**aeróbicos**) que se encuentran en las capas superficiales, y microorganismos que no necesitan oxígeno para vivir (**anaeróbicos**); cuando invertimos las capas del suelo, los microorganismos se mueren y desaparecen al no encontrarse en su medio. Los microorganismos le dan propiedades de estabilidad al suelo, ya que sus sustancias (**vitaminas, ácidos orgánicos, minerales y antioxidantes**), mantienen unidas todas las partículas del suelo. En otras palabras, los microorganismos son el secreto para desarrollar una agricultura tropical con enfoque agroecológico.

Un ejemplo de esto es lo que observamos cuando arrancamos una planta. Si el suelo cuenta con actividad microbiana, las partículas del suelo se mantendrán unidas a las raíces, por lo cual nuestro suelo tendrá buena estabilidad estructural, lo que implica que ante fenómenos climáticos, como vientos o lluvias, el suelo se conservará intacto, es decir, no se erosionará. En la imagen 1, podemos observar cómo el suelo se mantiene adherido a las raíces de una planta de cebolla en una sementera agroecológica, en Zipaquirá-Cundinamarca, la cual es parte de una familia integrante de Tierra Libre.

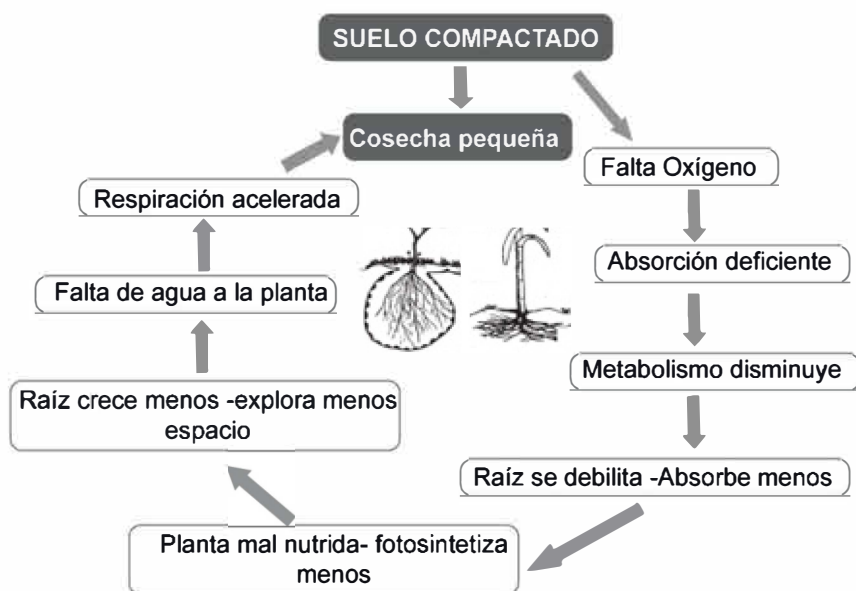
Imagen 1. Suelo adherido a las raíces de una planta de cebolla



Fuente: (Córdoba, 2020).

Ahora bien, cuando nuestros suelos no cuentan con presencia de microorganismos, por uso de maquinaria como el arado de discos, o aplicación de agroquímicos, el resultado final no puede ser otro que la compactación de nuestros suelos tropicales. Dicha compactación del suelo afecta negativamente la producción de los sistemas agropecuarios, ya que, al estar el suelo compactado, la planta deja de tomar la energía del sol para convertirla en alimento (fotosíntesis). De esta manera, una planta que se encuentre en un suelo compactado, se afecta por la falta de oxígeno, acelerando su respiración, obteniendo como resultado una cosecha pobre.

Gráfica 2. Suelo compactado



Fuente: (Primavesi, 2009).

La labranza afecta las características físicas del suelo y puede incrementar la porosidad y la aireación, pero también puede afectar negativamente la fauna del suelo debido al disturbio que causan los implementos agrícolas en el mismo. Los sistemas de labranza mínima y de labranza cero contribuyen a salvaguardar la fauna y la estructura de poros creadas por ellos. A causa de que esos sistemas tienden a mantener más estable los regímenes de temperatura y humedad del suelo, también protegen la población microbiana durante los períodos de altas temperaturas o sequías prolongadas. Dejando los residuos de los cultivos en la superficie del suelo y usando una cobertura vegetativa perenne con un sistema radical denso, se favorecerá un mejor desarrollo de la fauna del suelo y de la biomasa microbiana.

Imagen 2. Cobertura de pasto, en hortalizas, como protección de microorganismos y suelo.

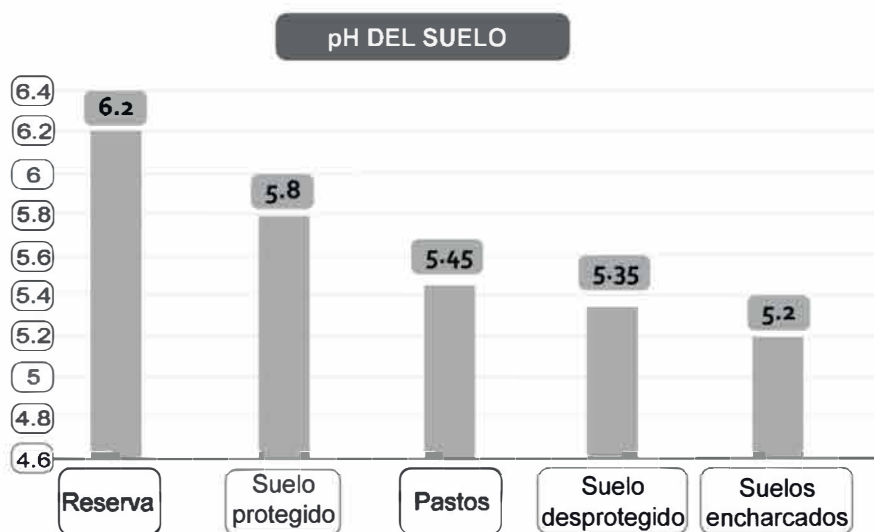


Fuente: (Córdoba, 2020).

La fertilización, tanto orgánica como mineral, tiende a estimular los organismos del suelo. Por el contrario, el uso de pesticidas puede disminuir sensiblemente su número. Los monocultivos pueden afectar esas poblaciones, ya sea porque proporciona continuamente el mismo tipo de material orgánico o por la acumulación de sustancias tóxicas exudadas por las raíces, reduciendo así la diversidad de las especies y rompiendo su equilibrio.

Como se explicó al principio, la naturaleza se protege del agreste clima tropical mediante su sombrilla de árboles. En este sentido, y haciendo una comparación del pH del suelo bajo diferentes coberturas, a continuación, se presentan los resultados de la medición del pH, en muestras de suelo recolectadas en 28 fincas de familias campesinas que hacen parte del proceso Tierra Libre. De los resultados obtenidos se infiere que, suelos protegidos ya sea con árboles o coberturas vegetales, presentan un pH menos ácido, lo cual es benéfico para estimular la diversidad de microorganismos del suelo y por ende para el suministro de nutrientes en los sistemas de producción.

Gráfica 3. Incidencia de la protección del suelo sobre el pH, en municipios de Fusagasugá y Pandi- Cundinamarca

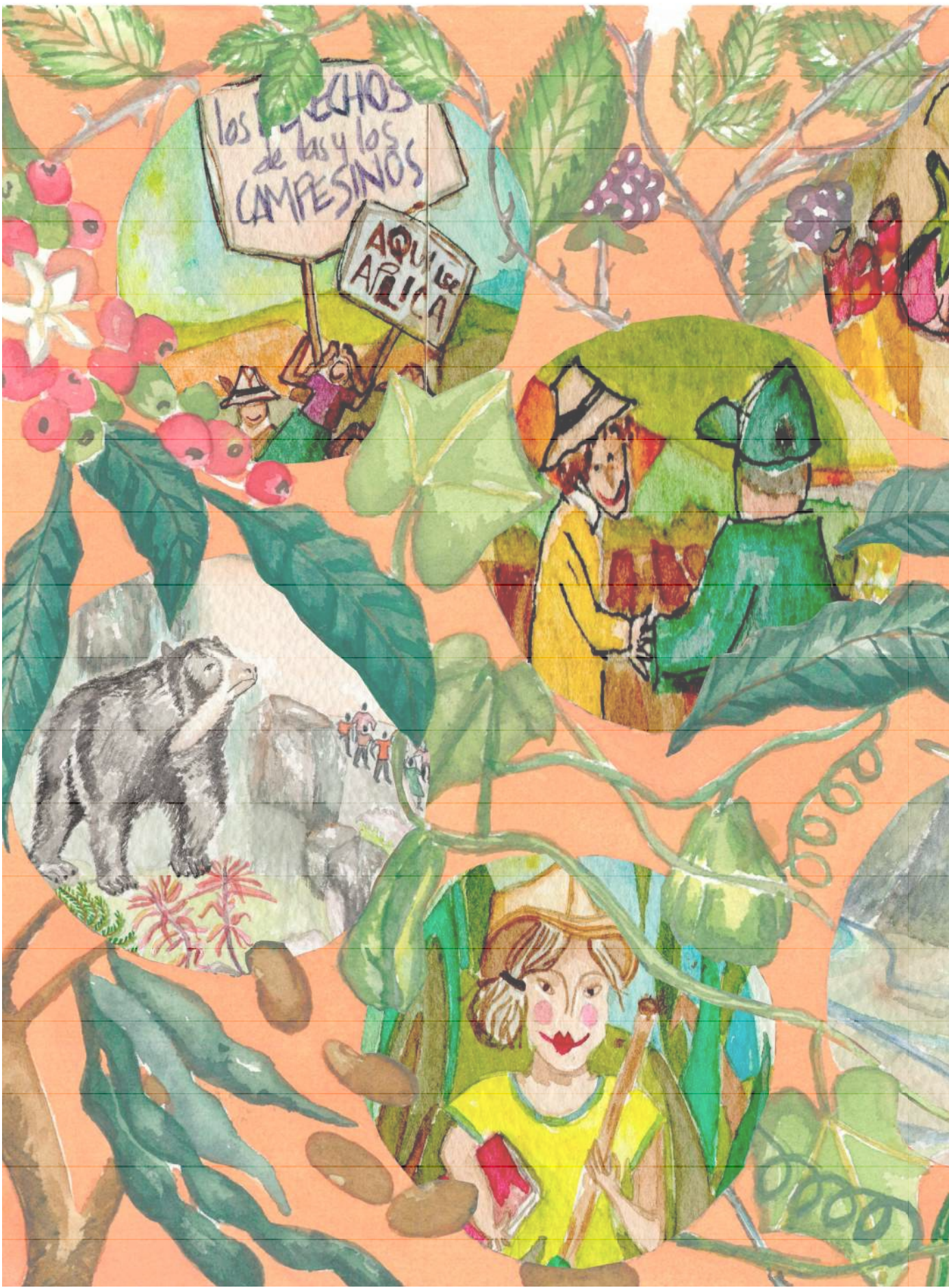


Fuente: (Córdoba, 2020).

Acorde a lo anterior, practicas agroecológicas como la cobertura de suelos, la fertilización con bioinsumos, la labranza mínima, el suministro de materia orgánica con altos contenidos microbiológicos, la diversificación de especies, la incorporación de los residuos de cosecha, entre otras, contribuyen en la conservación y mejoramiento de las condiciones físicas, químicas y biológicas de los suelos, además de adaptarse a las condiciones naturales de los agroecosistemas tropicales.







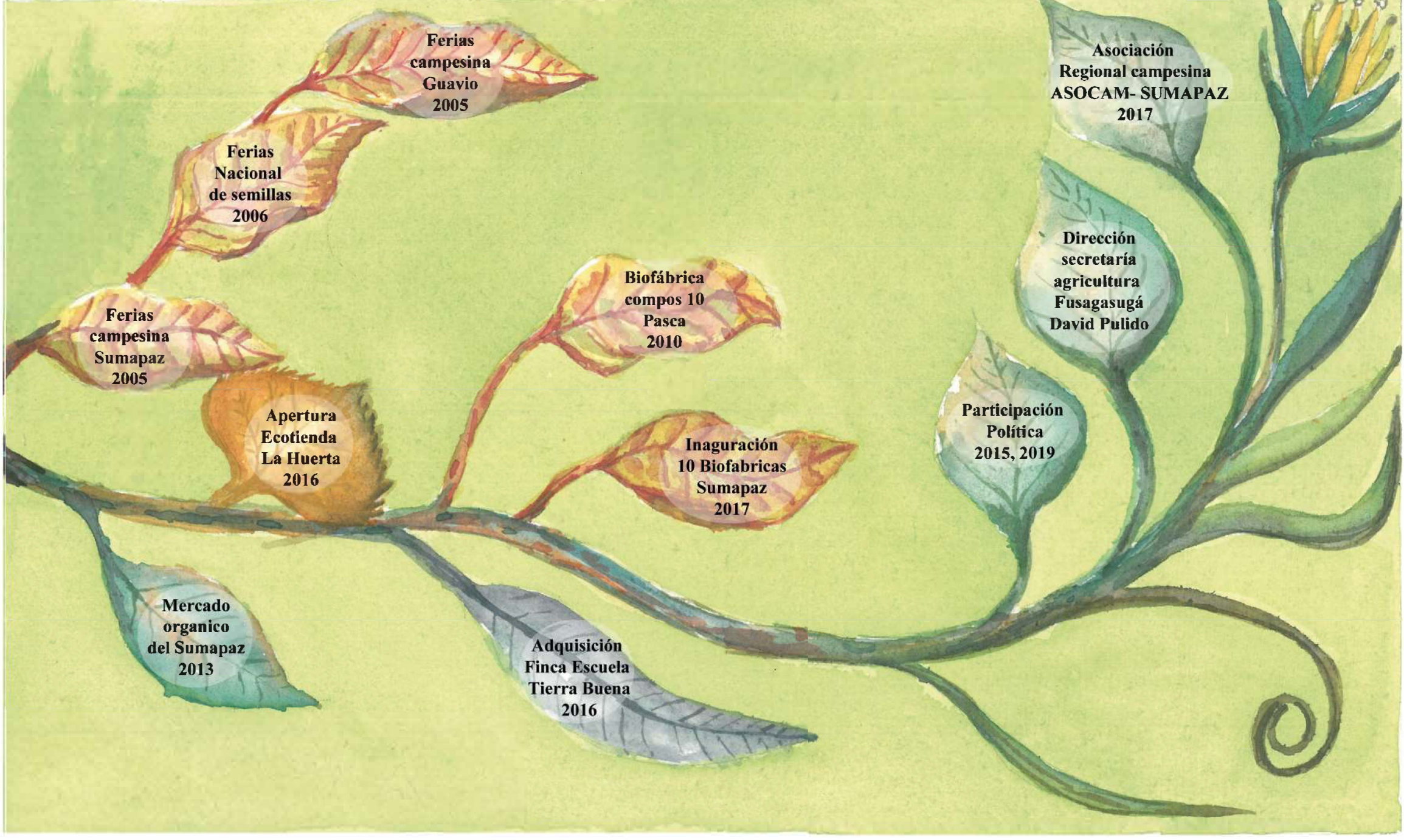


Nuestro camino recorrido

3.1 Nuestra historia alrededor de la agroecología

Nuestra historia alrededor de la agroecología es un camino de más de 15 años, en el que hemos motivado la germinación de procesos campesinos, académicos, políticos y estudiantiles alrededor de la defensa, desarrollo e implementación de la agroecología campesina. Nuestro andar, ha sido avivado por el movimiento campesino nacional y latinoamericano, y hemos sido inspirados por el ejemplo comprometido, práctico y esperanzador del que consideramos un maestro y mentor: Jairo Restrepo Rivera.

Así, nuestra historia alrededor de la agroecología brota en el marco del movimiento estudiantil, luego crece mediante la consolidación de nuestra organización Tierra Libre, y se desarrolla en conjunto con familias campesinas en distintas regiones del país, impulsando movimiento agroecológico campesino. Con ello, a continuación, presentamos nuestra enredadera del tiempo, donde exponemos los principales momentos que hemos vivido en esta historia alrededor de la agroecología campesina.



**Ferias
campesina
Guavio
2005**

**Ferias
Nacional
de semillas
2006**

**Ferias
campesina
Sumapaz
2005**

**Apertura
Ecotienda
La Huerta
2016**

**Mercado
organico
del Sumapaz
2013**

**Biofábrica
compos 10
Pasca
2010**

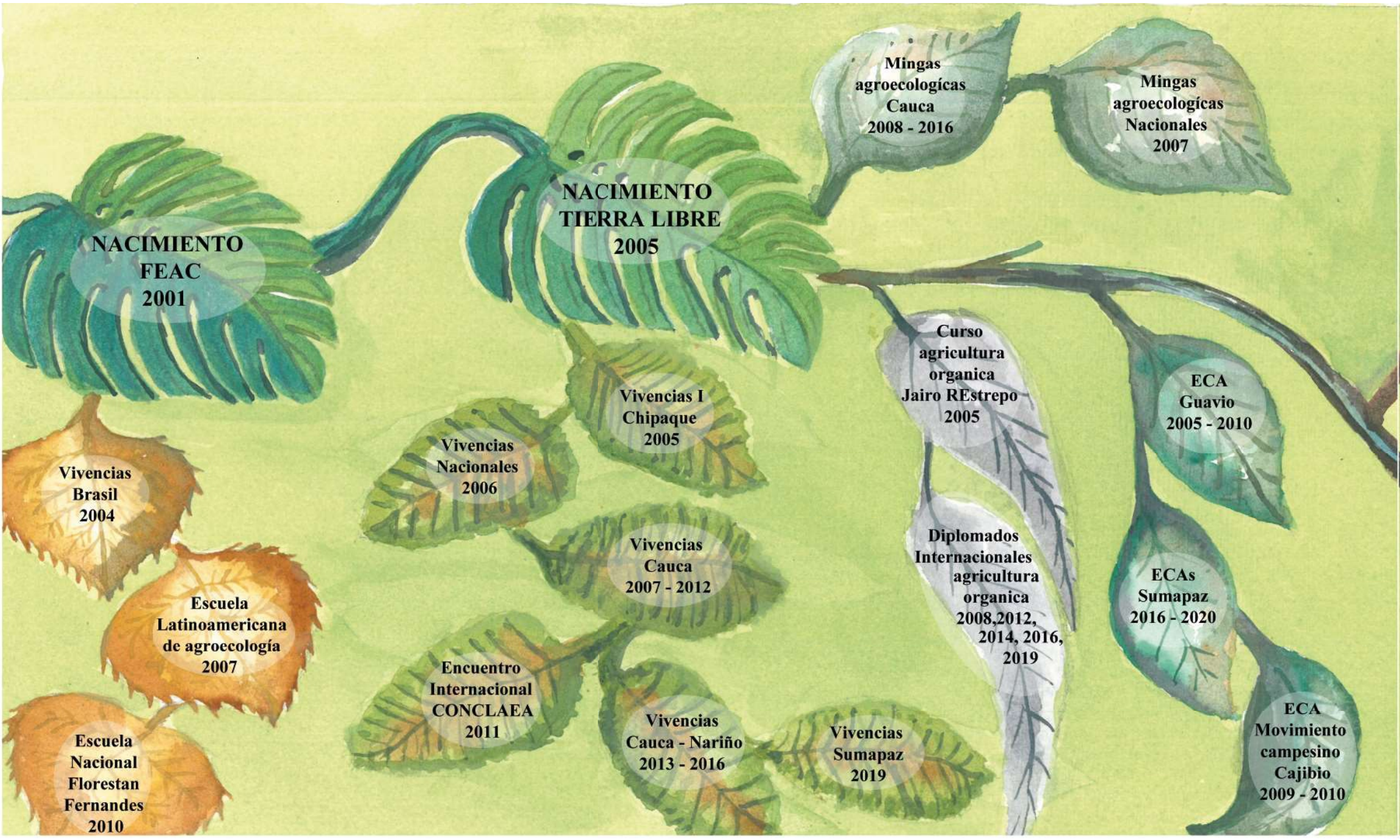
**Inaguración
10 Biofabricas
Sumapaz
2017**

**Adquisición
Finca Escuela
Tierra Buena
2016**

**Asociación
Regional campesina
ASOCAM- SUMAPAZ
2017**

**Dirección
secretaría
agricultura
Fusagasugá
David Pulido**

**Participación
Política
2015, 2019**



- Los procesos agroecológicos no se desarrollan en abstracto, éstos son liderados por sujetos particulares y son implementados en espacios concretos denominados territorios, a través de valores, principios, prácticas y significados, realizan su apropiación en un tipo particular de territorialidad campesina (Rivera C. , 2020).
- Caminar hacia la agroecología implica un proceso de transición cultural y productiva no lineal, no presenta fases a evaluar o recetas por cumplir.

Es así que, compartiendo con las comunidades y sus organizaciones, y con el aprendizaje de nuestro propio caminar por cerca de 15 años de trabajo territorial con comunidades rurales del Sumapaz y de otras regiones de Colombia (Cauca, Nariño, Chocó y Antioquia), nuestra organización ha desplegado su método de trabajo en los ejes: pedagógico, fortalecimiento organizativo, transformación productiva, comercialización digna, articulación organizativa e incidencia política.

3.2.1 Eje pedagógico

La agroecología requiere procesos pedagógicos propios, contextualizados con las necesidades y características particulares de las comunidades rurales. La noción de trabajo es una de estas particularidades, pues es considerado como actividad que genera conocimiento y a partir de la cual el sujeto se construye. Es decir que, para el campesinado, el trabajo hace parte vital de su proyecto de vida, su territorio y las relaciones con su comunidad, en la que se generan identidades (Ballesteros, 2018).

De la misma manera, esta pedagogía resalta el rol histórico del campesinado como productor de alimentos, conocimientos, saberes y prácticas de producción, transformación, reproducción y protección de alimentos y semillas, y saberes nutricionales y medicinales propios, lo que hace que su desarrollo subjetivo se realice en relación estrecha con su labor productiva y con su territorio.

Con ello, nuestros procesos pedagógicos en agroecología están orientados por dos premisas fundamentales: la **formación transformadora** y, la **formación ética e integral**.

- La formación transformadora, parte del postulado de conocer la realidad para transformarla, así los procesos formativos se basan en el ejercicio de praxis política, técnica y pedagógica que busca afianzar conocimientos

que contribuyan a la transformación de las condiciones de vida y productivas del campo; lo cual afirma al campesinado como sujeto político y participativo en la reivindicación y exigibilidad de sus derechos, articulando sus demandas productivas, políticas, sociales y culturales en el contexto de los procesos formativos.

- La formación ética e integral, basada en un humanismo transformador, en la mística y el reconocimiento de todos/as como sujetos/as sentipensantes. Eso significa acoger la diversidad de principios y valores que emanan de la riqueza cultural y emocional del campo. Algunos de estos principios y valores son la valoración del trabajo y las distintas labores del campo, el cuidado y protección de la naturaleza, el trabajo colectivo, la experimentación práctica, la espiritualidad, la solidaridad, la convivencia, la alegría campesina y la mística (Ballesteros, 2018).

En ese orden de ideas, este eje integra las dos premisas anteriores con dos propuestas político-pedagógicas:

- Educación Popular, pues creemos que principios como “la construcción colectiva del conocimiento, el diálogo, el partir de la realidad de los educandos, la participación y la articulación entre teoría y práctica” (Carriello, 2016, pág. 21) son vitales para el campo. El desarrollo metodológico de los mismos se recoge en la propuesta de Educación Problematicadora o Investigación Temática (Freire, 2006) como metodología para descubrir las dimensiones significativas de la realidad, desarrollando *Temas Generadores* del entorno local que permitan el paso de la percepción general de la realidad hacia su conocimiento científico para la actuación del sujeto sobre la misma.
- Metodología Campesino a Campesino: más allá de ser un método de experimentación y formación agroecológica, es una apuesta política de asociatividad entre campesinos, poniendo en valor sus conocimientos a través del diálogo horizontal. En esta propuesta se reconoce la potencialidad de la asociación campesina para desarrollar procesos de formación, experimentación y construcción de conocimientos de manera cooperada con el sujeto campesino como protagonista y con un propósito de formación de formadores o multiplicadores.

3.2.1.1 Estrategias metodológicas del eje pedagógico

I. Formación de un nuevo profesional de las ciencias agrarias

Nuestro lugar de germinación fue la universidad pública. Alimentados por una visión crítica sobre la formación de profesionales de las ciencias agrarias, encontramos en la organización estudiantil la oportunidad de incidir en la formación de los futuros profesionales para el mundo rural. Así, cuestionamos las universidades como centros de formación alineados con los intereses de la industria para la perpetuación del modelo de agricultura convencional basado en la revolución verde, y nos comprometimos con una propuesta de universidad al servicio de la sociedad y del bien común, que genere profesionales con mayor sensibilidad y conciencia de las problemáticas y realidades del campo colombiano.

Para ello, a través de organizaciones estudiantiles como la Federación Estudiantil Agraria de Colombia (FEAC), la promoción de semilleros de investigación y eventos académicos como diplomados, seminarios y foros, hemos contribuido en promover en la universidad el debate sobre la agroecología, el desarrollo rural y los problemas agrarios en Colombia, incidiendo en la formación de profesionales comprometidos con propuestas de vida digna para el campo, con capacidad de incidencia institucional y responsabilidad con la promoción de organización o asociatividad campesina.

II. Jornadas de Vivencias Campesinas, Indígenas y Afrocolombianas

La Jornada Nacional de Vivencias es un proceso de intercambio de experiencias, realidades y saberes que iniciamos en Colombia en el año 2005 y se ha consolidado como un escenario de formación, encuentro, construcción e intercambio de experiencias, realidades, saberes y vivencias entre jóvenes y estudiantes rurales y urbanos, nacionales e internacionales, con las organizaciones sociales y las comunidades campesinas, indígenas y afros, contribuyendo en la unidad y articulación para el fortalecimiento del tejido comunitario, los procesos de organización social y la construcción de propuestas de educación rural en Colombia.

Mediante la permanencia durante varios días con las comunidades y familias rurales, se incentiva a vivenciar, sentir, interactuar, observar, conocer y participar activamente en la cotidianidad de las familias del campo y sus dinámicas comu-

nitarias y organizativas, con el objetivo de sensibilizar sobre la compleja realidad del mundo rural y las justas luchas de las organizaciones campesinas, indígenas y afros, de modo que se cuestione la realidad del campo y se incida en una práctica comprometida con el reconocimiento, la historia y las formas de vida en el campo.

Estas Jornadas de vivencias han recorrido los departamentos de Cauca, Nariño, Chocó, Huila, Bolívar, Guajira, Magdalena, y actualmente las desarrollamos en la Provincia del Sumapaz, con el ánimo de fortalecer nuestro proceso territorial campesino en Cundinamarca.

III. Mingas agroecológicas por la soberanía y la territorialidad

Nacen en el seno de la Jornada de Vivencias Campesinas, y responden a la necesidad de encontrar herramientas para el fortalecimiento de los trabajos impulsados por las organizaciones comunitarias, particularmente frente a los temas de soberanía alimentaria y territorio. Están concebidas como un proceso de formación e intercambio práctico entre organizaciones sociales, encaminada al desarrollo de acciones conjuntas para el fortalecimiento de los procesos organizativos y productivos en las comunidades de base del movimiento campesino e indígena.

A través de las Mingas, entre las organizaciones rurales y juveniles, se trabajó de manera colectiva en el intercambio de saberes sobre agroecología y educación popular; se contribuyó en la realización de diagnósticos regionales para la construcción de la política de soberanía alimentaria de la Coordinación Interregional Campesina □ CIC; se impulsaron reservas comunitarias de semillas; se concretó la propuesta de campamentos de jóvenes rurales; y se realizaron diversas capacitaciones teórico prácticas en técnicas agroecológicas.

IV. Escuelas Campesinas Agroecológicas (ECAS)

Son una concreción territorial de los procesos de formación desarrollados por Tierra Libre anteriormente, como las Jornadas de Vivencias y las Mingas Agroecológicas. Están trazadas como una herramienta pedagógica que parte del contexto de cada territorio y se moldea acorde a las necesidades, expectativas, capacidades y realidades de quienes están involucrados en su construcción. Mediante su desarrollo sistemático y continuo en el tiempo, las ECAS fortalecen los procesos de transición agroecológica, los liderazgos, el tejido social y la organización comunitaria, por lo que son una herramienta político-pedagógica para el avance

de la propuesta agroecológica de Tierra Libre en los territorios, orientada hacia la construcción de economía campesina y soberanía alimentaria.

Las ECAS tienen un desarrollo teórico/práctico, basadas en la metodología que hemos denominado *diciendo y haciendo*. Lo anterior significa acompañar la reflexión y aprendizaje teórico con la implementación práctica, la experimentación, la toma de decisiones y la construcción de organización campesina. Promueven el intercambio de conocimientos, saberes y experiencias entre las familias campesinas y los promotores agroecológicos en torno a los ejes temáticos de agroecología, organización comunitaria y asociatividad, ambiente y territorio, y contexto agrario. Actualmente, las ECAS se desarrollan en los municipios de Fusagasugá, Pasca, Silvania, Tibacuy y Pandi de la provincia del Sumapaz, y en el municipio de Támesis en el departamento de Antioquia.

V. Diplomados internacionales en agroecología

Son un espacio de profundización en el estudio de la agroecología. Constituyen una forma de compartir, conocer y acercarse al desarrollo actualizado del pensamiento agroecológico, lo que contribuye a cualificar la formación de técnicos y líderes campesinos enraizados en el desarrollo del trabajo productivo con comunidades. En estos espacios académicos hemos contado con el acompañamiento de maestros como Jairo Restrepo, Sebastiao Pinheiro, Ignacio Zamora, Eugenio Gras, Pacho Gangotena y German Vargas; a su vez, hemos contado con una amplia participación de comunidades campesinas con importantes desarrollos agroecológicos en sus territorios, delegaciones internacionales con experiencias propias, y académicos o productores interesados en afianzar y desarrollar estos temas.

Desde el año 2008, los *Diplomados Internacionales en Agroecología* han permitido diálogo y práctica enriquecedora para el intercambio de experiencias, conocimientos y saberes en agroecología, así como la articulación y creación de redes. Los diplomados se realizan cada tres años y en el 2019 se desarrolló la quinta versión.

VI. Finca Escuela Tierra Buena

El desarrollo de las ECAS, Diplomados internacionales y seminarios de agroecología, nos llevó a identificar la necesidad de contar con un espacio propio que pudiese adelantar procesos prácticos en la experimentación y divulgación de prácticas y tecnologías agroecológicas de manera colectiva. Fue así que creció

nuestra Finca Escuela *Tierra Buena*, ubicada en el municipio de Pasca, Cundinamarca, la cual funciona como epicentro de procesos de producción agroecológica, formación e intercambio de saberes, principalmente en:

- Diagnóstico y planeación de predios agroecológicos
- Recuperación y conservación del suelo
- Promoción y sustitución de prácticas, insumos y tecnologías
- Aumento de la diversidad y agrobiodiversidad
- Integración de los sistemas productivos
- Intercambio de experiencias y saberes

Como parte de los procesos experimentales y pedagógicos, la finca escuela es uno de nuestros principales espacios para el encuentro, la construcción organizativa y el compartir.

VII. Instituto Agroecológico

A través del trabajo y experiencia de los últimos años, hemos construido una ruta para la progresiva consecución y creación de un Instituto Agroecológico para la provincia del Sumapaz. Esta apuesta se inspira en diferentes escuelas e Institutos Latinoamericanos articulados por organizaciones sociales y comunidades campesinas de la Vía Campesina Internacional, como el Instituto Latinoamericano IALA Guaraní en Paraguay, la Escuela Latinoamericana de Agroecología ELA en Brasil, IALA Amazónico en Brasil, IALA Paulo Freire en Venezuela, IALA Mujeres en Chile, y el IALA María Cano en Colombia.

El Instituto se piensa como una estrategia que nos permita potenciar los procesos de formación al servicio de las familias, comunidades y organizaciones productivas campesinas. Para ello se integran: procesos de formación técnica para la producción cualificada, sostenible y sustentable de alimentos; la formación cultural para el fortalecimiento de la identidad campesina; la formación política para el fortalecimiento de sus organizaciones sociales de base como expresión de su constitución como sujeto político; la formación en economía para el fortalecimiento de las iniciativas de economía social y solidaria campesina; la formación de formadores para la multiplicación de conocimientos y de estrategias de aprendizaje para dinamizar los procesos de formación en sus propios territorios; y la formación para la investigación, vital para la construcción de nuevos conocimientos y respuestas innovadoras a las problemáticas del mundo rural (Ballesteros, 2018).

3.2.2 Eje fortalecimiento organizativo

Comprendiendo la relación política entre alimento y campesinado, en el horizonte de la agroecología campesina como una apuesta y propuesta política y técnico-productiva, concebimos que un elemento fundamental en la construcción de una propuesta agroecológica y de vida digna para el campo es el fortalecimiento de las organizaciones y/o asociaciones campesinas y/o comunitarias en los territorios. Sin ello, uno de los principios de la agroecología que es el enfoque sistémico y holístico no tendría lugar, con lo que se desvirtuaría la apuesta de transformación que propone esta iniciativa.

Desde Tierra Libre emprendemos el fortalecimiento de iniciativas de organización y asociatividad campesina, priorizando valores del campo como la solidaridad, el trabajo comunitario, el respeto por la vida y la naturaleza, la vivencia de lo humano, entre otros. Históricamente, el mundo rural ha gestionado sus necesidades, desafíos y adversidades a partir de la organización comunitaria, es decir, la consecución de electrificación, construcción de escuelas, caminos, carreteras, acueductos, mercados, entre otros son ejemplos de la necesidad de la asociatividad en el campo.

La asociatividad y organización comunitaria son simultáneamente una forma de solucionar y gestionar sus necesidades y un instrumento de reivindicación de sus derechos, pues también han acompañado los procesos de defensa del agua y el territorio, como una forma de hacer frente a las amenazas que afectan la permanencia y sostenibilidad de las comunidades, lo que significa una lucha por sus derechos, su persistencia, identidad y cultura.

Por lo anterior, la organización es un elemento fundamental en el desarrollo nuestro método, es una parte indispensable para el logro de los objetivos propuestos. Sin la organización y asociatividad campesina, en un panorama adverso para la producción y vida rural por las situaciones ya descritas, no podríamos emprender un camino de fortalecimiento de las economías campesinas, la soberanía alimentaria y la agroecología.

Así, los pilares que han hecho parte del fortalecimiento organizativo han sido la formación y cualificación de sus líderes y lideresas; la organización y cualificación de comités temáticos y territoriales; los intercambios de experiencias con procesos nacionales e internacionales; la apertura de procesos juveniles y de mujeres de acuerdo a las necesidades que se van identificando; el acompañamiento a las iniciativas propias sean estas productivas, ambientales o comunitarias; el encuentro cultural, la fraternidad y la mística para el fortalecimiento de los lazos humanos y la identidad colectiva; y la construcción de los planes de vida y planes comunitarios de producción. En este fortalecimiento organizativo se potencian

las asociaciones existentes, se motiva su conformación en caso de que no existan, y se promueve la articulación de acuerdo a la autonomía, estado de desarrollo de los procesos y la particularidad de las iniciativas comunitarias.

Tras varios años de trabajo en la construcción de grupos veredales y municipales, y el acompañamiento a asociaciones campesinas constituidas, hemos avanzado en la conformación de un proceso de articulación regional campesina, cuyos objetivos son el fortalecimiento de la agricultura campesina, la economía propia, la soberanía alimentaria y los procesos por la defensa del agua y el territorio de las familias y comunidades campesinas de la región. Se plantea como una organización que busca representar y gestionar los intereses de las familias campesinas que articula, con un carácter social, campesino y agroambiental, sin ánimo de lucro, y constituida por hombres, mujeres, jóvenes, niños y niñas que trabajamos en comunidad y vivimos en relación directa con el territorio, la naturaleza, el campo y la agricultura.

Desde este proceso venimos caminando en la construcción de un Plan de Vida Comunitario para el territorio, que promueve la organización comunitaria, la sustentabilidad ambiental y los derechos de los campesinos y campesinas, así como del conjunto de la población que habita en la región. El plan de vida es nuestra proyección de lo que queremos a corto, mediano y largo plazo, tanto de manera autónoma como en exigencia de derechos, programas y proyectos ante las instituciones públicas.

En ese orden, esta asociación regional campesina integra ocho (8) ejes de trabajo: producción, comercialización, ambiental, organización, formación, ecoturismo, jóvenes y mujeres. Que se trabajan a través de la construcción y desarrollo de planes municipales y un Plan Regional de Soberanía Alimentaria y Economía Propia. Estos últimos son resultado de procesos de construcción colectiva de las comunidades campesinas de los municipios de Fusagasugá, Silvania, Tibacuy, Pandi y Pasca, cuyos insumos se obtienen a través de Encuentros Campesinos y reuniones realizadas en cada uno de los territorios.

3.2.3 Eje de transformación productiva y comercialización justa

Plantear una transformación agroecológica de los sistemas productivos es uno de los grandes retos del método, ya que no existe una receta que nos indique cómo lograrlo. Sin embargo, es indispensable reconocer que en las formas de produc-

ción campesina se encuentra la riqueza para esta labor, en ellas se encuentran características propias en cuanto a estrategias de producción, racionalidad y mecanismos de funcionamiento, que han permitido su adaptabilidad, persistencia y viabilidad en el tiempo.

Es importante anotar que, a pesar de la violenta imposición del paquete tecnológico de la agricultura convencional, muchas familias del campo aún conservan en sus sistemas productivos convencionales algunas prácticas agroecológicas, por ejemplo, la rotación y/o asociación de cultivos, la utilización de abonos o residuos orgánicos, los sistemas agroforestales, entre otras; en el proceso de sustitución es aconsejable iniciar por reconocer estas prácticas agroecológicas que se conservan y también se deben identificar cuáles son las prácticas insumos y tecnologías convencionales más nocivas para el suelo, el ambiente, la salud y la economía de las familias, las cuales se convierten en prioridad a sustituir.

En el capítulo 2, en el apartado de transiciones, se mencionaron algunos principios que nos sirven de guía para el proceso de conversión, diseño y manejo de agroecosistemas sostenibles, a partir de estos principios y teniendo en cuenta las características propias en los territorios de las formas de producción campesina, hemos configurado siete pautas que orientan nuestro trabajo: I) sustitución de prácticas insumos y tecnologías. II) planificación de la finca agroecológica. III) recuperación y conservación del suelo. IV) aumento de la diversidad y la agrobiodiversidad. V) integración de los subsistemas productivos. VI) intercambio de experiencias y saberes. Organización y construcción de redes. VII) creación de estrategias de comercialización justa y solidaria.

I. Sustitución de prácticas, insumos y tecnologías

La sustitución de prácticas insumos y tecnologías es un paso fundamental. El proceso de sustitución debe ser gradual, planificado y mantener un seguimiento periódico para observar los efectos positivos y/o negativos de las prácticas y tecnologías agroecológicas que se están introduciendo. Es recomendable empezar despacio, ir de lo simple a lo complejo y de lo pequeño a lo grande ya que es un proceso de aprendizaje y se deben evitar riesgos económicos significativos para la familia que inicia el proceso de transición. Es aconsejable experimentar en pequeña escala las nuevas tecnologías agroecológicas que vamos a introducir e ir ampliando esa tecnología de acuerdo con la evaluación de los resultados. También se recomienda iniciar con pocas tecnologías para lograr un buen manejo de estas y posteriormente ir introduciendo otras nuevas (Pulido, 2017).

II. Planificación de la finca agroecológica

La planeación es un elemento esencial y una actividad estratégica en el proceso de transición agroecológica e incluye tres elementos básicos: diagnóstico agroecológico participativo de la finca, plan de la finca y evaluación, de acuerdo con los principios agroecológicos y pilares expuestos en el capítulo 2.

- **Diagnóstico agroecológico participativo:** es una actividad que tiene el objetivo de identificar las potencialidades de la finca y los problemas principales que afectan o limitan la producción, así como las causas que los generan y algunas posibles alternativas o estrategias viables para solucionar los problemas o mejorar la situación actual. Se recomienda que las alternativas o estrategias propuestas sean de bajo costo y puedan generarse en la misma finca o con recursos locales. Hay diversas maneras y metodologías para realizar el diagnóstico de las fincas o sistemas de producción campesinos, independientemente de la metodología a utilizar es muy importante que la actividad cuente con todos los integrantes de la familia o las personas que habitan o trabajan en la finca y sería ideal que puedan participar otras personas de la comunidad u organización social.
- **Plan de la finca:** después de realizar el diagnóstico, se debe construir un plan de finca con proyecciones a largo, mediano y corto plazo, que recoja la visión de la finca y que represente el sueño a futuro de la familia.
- **Evaluación y seguimiento:** todo proceso de planeación debe acompañarse de seguimiento y evaluación con el propósito de identificar los avances, dificultades o problemas presentes, identificar alternativas y de ser necesario, hacer ajustes al Plan. Para esto se recomienda programar algunas reuniones periódicas de evaluación y seguimiento.

Como se expresó anteriormente existen varias metodologías que pueden emplearse para complementar las actividades anteriormente descritas, lo importante es mantener los tres elementos básicos de la planificación de fincas: diagnóstico, plan y evaluación.

III. Recuperación y conservación del suelo

Una de las principales tareas en el proceso de transición agroecológica es la recuperación de los suelos degradados por las tecnologías y prácticas de la agricultura convencional, recuperar la vida y salud del suelo es fundamental para lograr un equilibrio nutricional de las plantas cultivadas. En ese sentido, es necesario nutrir el suelo y restituir los elementos que hemos extraído con el paso de los años a través de la agricultura, de forma que se puedan nutrir las plantas de forma

apropiada. La sustitución de insumos expuesta anteriormente es una herramienta inicial poderosa para este propósito (Pulido, 2017).

IV. Aumento de la diversidad y agro-diversidad.

En la transición agroecológica, otra tarea fundamental es recuperar la diversidad y agro-diversidad, ya que estas cumplen un papel fundamental en la regulación, funcionamiento y sustentabilidad de los sistemas agroecológicos. La diversidad está asociada a la flora o vegetación en las áreas de cultivo o en las zonas circundantes, por ejemplo, las arvenses, los árboles, las zonas de bosque. De otra parte, la fauna, animales e insectos que cumplen diversas funciones como la polinización, el control biológico, la descomposición de la materia orgánica, entre otros. El aumento de la agro-diversidad está asociado a las plantas y animales que se establecen de manera planificada en la finca y que representan una gran variedad de servicios, alimentos y productos que contribuyen con la regulación y funcionamiento del agroecosistema, la autonomía alimentaria y energética, ampliando las fuentes de ingresos, disminuyendo los riesgos económicos de las familias y generando mayor sustentabilidad (Pulido, 2017).

V. Integración de los subsistemas productivos.

Como Tierra Libre concebimos que el proceso de integración de los sistemas productivos se caracteriza por (Pulido, 2017):

(...) “La visión sistémica de la finca o sistemas de producción, estos sistemas productivos se componen por varios y diversos subsistemas agrícolas y pecuarios, por ejemplo, en una finca un cultivo de maíz asociado con frijol, un huerto de hortalizas, un cultivo de café agroforestal asociado con plátano, frutales y maderables constituyen cada uno subsistemas agrícolas; un galpón de gallinas, un estanque de peces son ejemplo de subsistemas pecuarios; una planta de preparación de abonos, bioles, caldos sería un subsistema agropecuario”

En el proceso de transición agroecológica, es importante comprender las interacciones entre estos subsistemas y sistemas para lograr una mayor integración de los mismos y un mejor funcionamiento y eficiencia en el sistema finca. También en algún momento puede ser apropiado establecer un subsistema nuevo que contribuya en esa integración y funcionamiento, por ejemplo, la planta de bioinsumos (si no existe), puede ser muy útil para hacer un proceso de reciclaje y aprovechamiento de los residuos orgánicos vegetales y animales de la finca, para obtener los bioinsumos o biopreparados orgánicos que servirían para fertilizar los

diversos cultivos del sistema finca

Con el aumento gradual de la agro-diversidad, aumentan los subsistemas del sistema finca, el cual también está integrado a otras fincas y a una subcuenca o cuenca, conformando así un sistema mayor. Promover mayores o mejores interacciones entre los diversos subsistemas y componentes genera beneficios productivos, ambientales y económicos y contribuye de manera eficaz en el proceso de transición agroecológica.

VI. Intercambio de experiencias y saberes

El intercambio de experiencias y saberes es otro pilar fundamental para avanzar más rápido y de manera colectiva en el proceso de transición agroecológica. La experiencia práctica de otros productores nos puede ayudar a solucionar problemas, evitar errores, ahorrar tiempo, y así mismo, nuestras experiencias prácticas pueden ayudar a otros (Pulido, 2017).

De acuerdo con la experiencia del colectivo de Agroecología Tierra Libre y de otras organizaciones, actividades como las escuelas agroecológicas, las visitas de campo, los intercambios, los encuentros, las ferias campesinas entre otras, son escenarios claves para estos intercambios de experiencias y saberes agroecológicos entre productores.

VII. Creación de estrategias de comercialización justa y solidaria.

La comercialización es el cuello de botella de la economía campesina y uno de los principales desafíos en el proceso de transición agroecológica. En los últimos años existe un avance significativo, aunque insuficiente, en el desarrollo de estrategias enfocadas en romper con la lógica del mercado convencional de los alimentos al generar una relación directa entre productores y consumidores, lo que favorece la comercialización de los alimentos y productos agroecológicos a

precios justos y la construcción de relaciones y procesos de economía solidaria (Pulido, 2017).

La creación de espacios de comercialización propios como los mercados campesinos, las tiendas agroecológicas, cooperativas de comercialización, ferias campesinas, canastas agroecológicas, son algunas de las estrategias más reconocidas.

Las anteriores siete pautas orientan el desarrollo de cinco estrategias metodológicas que integran el eje productivo: implementación y experimentación campesina, Biofábricas campesinas, Ecotienda La Huerta, ferias campesinas y Planes Productivos de Soberanía Alimentaria y Economía Campesina.

3.2.3.1 Estrategias metodológicas del componente de transformación productiva y comercialización justa

I. Implementación y experimentación campesina

A través de la experimentación, de acuerdo a sus necesidades y objetivos, los campesinos validan y adaptan de manera comunitaria prácticas y tecnologías agroecológicas vistas en las escuelas de formación. El proceso busca que, bajo su propio ritmo, los campesinos realicen procesos de comprobación de la funcionalidad de las nuevas técnicas y adquieran experticia en su manejo. Así, una vez se obtienen resultados, inicia la expansión de la técnica funcional, tanto al interior del predio como en otros. El campesino se convierte en su propio promotor.

Adicionalmente, para que los procesos de experimentación tengan mayor acogida y sean masivos, es necesario que contribuyan a la economía de la familia campesina. En la experiencia de Tierra Libre, un modelo funcional tanto para la experimentación como para el fortalecimiento de la economía de la familia, tiene que incluir mínimo los siguientes componentes:

- Espacio para cultivos de autoconsumo del hogar. Conocido comúnmente como la huerta, en ella se establecen tanto hortalizas como plantas aromáticas y medicinales.
- Espacio para cultivos que en la región sean relevantes para la economía

de las familias.

- Espacio para especies menores, principalmente pollos de engorde y gallinas ponedoras. Por ejemplo, los pollos de engorde dan resultados muy importantes en el corto plazo para la economía campesina: generan ingresos y aumentan la disponibilidad de proteína animal nutritiva y de buena calidad para el autoconsumo de la familia. En el caso de las gallinas ponedoras, el sistema de la gallina feliz incluye el corral tradicional en donde se ubican los nidos, además de los comederos, bebederos y dormideros; un patio encerrado con malla para que las gallinas estén allí durante algunas horas del día en condiciones naturales, permitiendo un mayor bienestar del animal y una alimentación complementaria a través del pastoreo.

Por supuesto, para que el proceso inicie y se dinamice más rápido, requiere de un apoyo en especie: semillas, pie de cría, insumos y materiales. Así mismo, es de vital importancia contar con un acompañamiento permanente en el proceso.

II. Biofábricas campesinas

Las biofábricas son un eslabón fundamental en la sustitución de prácticas, insumos y tecnologías, gracias a su multifuncionalidad. Al tiempo que fortalecen la producción, disponibilidad permanente de bioinsumos y tecnologías agroecológicas de calidad y de bajo costo, contribuyen al fortalecimiento de los procesos organizativos comunitarios.

En nuestra experiencia en la región del Sumapaz, junto a los procesos comunitarios locales se han construido diez biofábricas. Con una baja inversión en insumos y materiales, su potencial para garantizar la disponibilidad de bioinsumos es tal que, por ejemplo, cada una de ellas está en capacidad de producir 300 litros mensuales de biofertilizante *superbiol*, que en el año y en el conjunto de biofábricas, representan como mínimo 36.000 litros. Si realizáramos la misma ecuación para la amplia oferta de productos de las biofábricas: abonos sólidos fermentados, microorganismos eficientes de montaña, caldos minerales (fríos y calientes), las cifras darían cuenta de su gran potencial para facilitar los procesos de sustitución de insumos en los procesos productivos.

III. Ferias campesinas

Las ferias son una estrategia metodológica multifuncional, por una parte, son un escenario que facilita ejercicios de comercialización directa entre productor y consumidor. Así mismo, facilitan el intercambio de semillas, saberes y fortalecen el proceso cultural de identidad campesina. Hace 5 años se realizó la primera feria campesina en la comunidad de Guavio Bajo de Fusagasugá. En los años 2016 y 2017 se desarrollaron semestralmente ferias campesinas en los municipios de Tibacuy y Pandi.

Desde el inicio del trabajo de Tierra Libre, se han realizado versiones especiales de las ferias que han permitido una integración entre las comunidades de la región del Sumapaz, por ejemplo en el 2006 en Fusagasugá se realizó la feria nacional de semillas, en el 2015 el primer festival ambiental del Sumapaz y en los años 2018 y 2019 semestralmente se realizaron ferias campesinas en las instalaciones de la Ecotienda La Huerta para afianzar el proceso de integración entre consumidores y productores.

Lamentablemente no se ha logrado tener una periodicidad establecida, pero han permitido generar espacios de intercambio de saberes y cultural, así como reflexiones sobre la necesidad de contar con canales propios de comercialización para los productos campesinos, lo que ha permitido que se dé origen a propuestas como la Ecotienda La Huerta.

IV. Eco tienda La Huerta

Es la apuesta del proceso regional por romper con la lógica del mercado convencional de los alimentos y generar una relación directa entre productores y consumidores, que favorezca la comercialización de los alimentos y productos agroecológicos a precios justos y la construcción de relaciones y procesos de economía solidaria. *La Ecotienda La Huerta de manos campesinas* es un escenario de comercialización de productos de economía campesina de la región del Sumapaz, producidos por familias campesinas bajo sistemas de producción agroecológicos o en proceso de transición.

La relación entre campesinos y consumidores urbanos hoy en día es muy lejana. Los primeros, venden sus productos a intermediarios en galerías, plazas de mercado o abastos. Los segundos compran en puntos de comercialización urbanos como supermercados, plazas de mercado, fruver o en tiendas de barrio. Esto hace que el relacionamiento que se da entre uno y otro en la cadena de comercialización sea nulo y que los costos de los productos sean elevados por la dinámica

de intermediación, pues el pago que se hace a productores es bajo e injusto. Los campesinos necesitan con urgencia nuevos escenarios de comercialización que permitan un relacionamiento directo con el consumidor, que retribuya justamente su trabajo a través de la venta de sus productos. Entre tanto, los consumidores demandan alimentos frescos y de buena calidad nutricional, además de conocer de primera mano la forma de relacionamiento con la naturaleza al producir dichos alimentos. Es por ello que se crea la Ecotienda La Huerta (Tierra Libre, 2017).

3.2.4 Eje de incidencia política

Como Tierra Libre consideramos que el trabajo realizado a nivel de finca y comunidad en la transformación agroecológica de los sistemas productivos, debe ampliarse en términos territoriales, técnicos, sociales, económicos y políticos, de tal forma que la propuesta agroecológica se consolide como una herramienta capaz de resolver problemas de la actual crisis agroalimentaria y ecológica que afronta nuestra civilización. En este marco, consideramos fundamental la confluencia con el movimiento social en la construcción de propuestas que se transformen en políticas públicas que faciliten el avance, consolidación, y sobre todo el escalonamiento de la agroecología.

La experiencia de las últimas dos décadas en países como Brasil, Argentina, Ecuador, Bolivia, Nicaragua, Cuba y Venezuela señalan que es posible a través de la organización, confluencia y coordinación del movimiento social, la incidencia en la construcción de políticas públicas que permitan la consolidación de la agroecología. Sin ser ingenuos, es posible reconocer que un factor que facilitó el avance institucional de la agroecología en estos países, fue encontrarse en contextos de gobiernos de carácter progresista, lo cual permitió a las plataformas políticas integradas por distintos actores apuntalar políticas para el avance real de la agroecología en dichos países.

En ese orden, en la Tabla 3 se señalan algunos ejemplos de las principales políticas desarrolladas en estos países para la promoción de la agroecología. Entre las políticas que han posibilitado el avance institucional de la agroecología, encontramos aquellas que han promovido o apoyado procesos de formación agroecológica, intercambio de experiencias, investigación, acompañamiento técnico, acceso a medios de producción e infraestructura rural. También se puede observar la existencia de políticas dirigidas a situar la producción, la distribución y el

consumo de alimentos en las manos de los pueblos (González & Caporal, 2013; FAO, 2017), es decir, a disposición de la ciudadanía para garantizar el derecho fundamental a la alimentación.

Tabla 3. Políticas públicas para el avance de la agroecología

PAÍS	POLÍTICAS PÚBLICAS PARA EL AVANCE DE LA AGROECOLOGÍA
Brasil	Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (PRONAF). Política Nacional de Asistencia Técnica y Extensión Rural. Programa de Apoyo a la Infraestructura en los Territorios Rurales. Política Nacional de Agroecología y Producción Orgánica 2012. Planes Nacionales de Agroecología y Producción Orgánica. Programa de Adquisición de Alimentos y el Programa Nacional de Alimentación Escolar. Promovían la compra de alimentos orgánicos/ agroecológicos con precios hasta un 30% superior a los de los productos de la agronomía convencional, para escuelas públicas locales, programas de alimentación, bancos de alimentos, cocinas comunitarias, asociaciones caritativas y centros comunitarios. Creación de más de 167 cursos de Tecnólogo y Licenciado en Agroecología, y líneas y programas de doctorado en Agroecología.
Venezuela	Programa de Formación de Grado en Agroecología de la Universidad Bolivariana de Venezuela, con más de 2000 egresados que son parte de las dinámicas agroecológicas del país. El programa Manos a la Siembra. Ley de Semillas de 2016, que prohíbe los patentes, transgénicos y establece la semilla como patrimonio de los pueblos a servicio de la humanidad. Ley Orgánica de Seguridad y Soberanía Agroalimentaria Ley Orgánica de Salud Agrícola Integral.
Argentina	Ley de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar Programa Pro-Huerta 464.527 huertas en funcionamiento. Régimen de Fomento a la Producción Agroecológica Rural y Urbana.

Argentina	Ley de Fomento a la Producción Agroecológica de la provincia de Misiones. Prohibición de glifosato en 12 municipios de Argentina para hacer valer el principio de la precaución con respecto a sustancias dañinas a la salud humana y la naturaleza.
Cuba	Programa Nacional de Agricultura Urbana, Suburbana y Familiar del Instituto de Investigaciones Fundamentales en Agricultura Tropical (INIFAT). Programa Nacional de los Recursos Genéticos el cual estableció un sistema de abastecimiento de semillas para el programa de agricultura urbana. Programa Nacional de Producción de Medios Biológicos —creado en 1988— y el Programa Nacional de Abonos Orgánicos y Biofertilizantes —en 1991—, mediante los cuales se descentralizó la producción de controladores biológicos de plagas —entomófagos y entomopatógenos—. Política de precios fijos establecidos por el Ministerio de Finanzas y Precios y seguro estatal que cubre el 50% de la prima —para viandas y granos—.
Nicaragua	Ley de Fomento a la Producción Agroecológica en 2011
Uruguay	Plan Nacional para el Fomento a la Producción con bases Agroecológicas

Fuente: elaboración propia con base en González & Caporal, 2013; FAO, 2017.

Ahora bien, es necesario aclarar que el objetivo del presente texto no es analizar los impactos, avances o limitaciones de las políticas señaladas en la tabla anterior, sino ejemplificar logros obtenidos por los movimientos sociales en su apuesta por la incidencia en la construcción de políticas públicas que permitan un mayor escalonamiento de la agroecología.

De igual forma, en nuestra ruta metodológica de construcción de la agroecología, contemplamos la incidencia en políticas públicas a nivel local, regional y nacional, para avanzar en la sostenibilidad, viabilidad, permanencia, durabilidad y escalonamiento de la agroecología en los siguientes aspectos: i) ordenamiento social, ambiental y productivo del territorio; y, ii) fortalecimiento de un marco institucional y normativo favorable al desarrollo de la agroecología.

Como parte del ordenamiento social, ambiental y productivo del territorio, trabajamos en la construcción de Planes Productivos de Soberanía Alimentaria y Economía Propia, los cuales pueden ser zonales, municipales y regionales; se constituyen como una herramienta con la cual los campesinos y campesinas de manera autónoma, participativa y organizada, determinan y planifican la gestión

de su economía y las estrategias para la construcción progresiva de soberanía alimentaria para sus comunidades y territorios. Estos Planes son un instrumento para la acción e incidencia en políticas públicas a nivel local y regional.

Dichos Planes están conformados por cinco ejes de acción, a saber: i) producción agropecuaria, ii) comercialización, iii) ambiental, iv) organización y v) formación. Las actividades a desarrollar en cada uno de estos ejes buscan superar las debilidades y amenazas existentes en el territorio para el desarrollo de la economía campesina, la agroecología y la soberanía alimentaria. Los Planes son construidos colectivamente por las familias campesinas y las organizaciones comunitarias del territorio a través de encuentros campesinos, donde se recogen propuestas y acuerdos que conforman dichos Planes. Igualmente, cada Plan Zonal o Municipal busca ser articulado mediante procesos de asociatividad regional campesina para lograr mayor resonancia y escalonamiento territorial.

En cuanto al fortalecimiento de un marco institucional y normativo favorable al desarrollo de la agroecología, buscamos la incidencia en espacios de decisión y planificación de nuestros territorios, por lo cual participamos activamente en las mesas de planificación municipal, entablamos diálogos y acuerdos con las administraciones municipales, apostamos a la construcción de movimiento político articulando líderes y lideresas desde las instancias locales de participación como las Juntas de Acción Comunal (JAC), avanzando en la apuesta por lograr edilatos, curules en concejos municipales, coaliciones para alcanzar alcaldías, y ocupar cargos públicos con propuestas que permitan avanzar progresivamente hacia la consolidación de la agroecología, es así como actualmente logramos estar a la cabeza de la Secretaría de Agricultura Ambiente y Tierras de Fusagasugá (SAAT), a través de la cual se han impulsado importantes propuestas como la compra institucional de productos de la agricultura familiar campesina.

Igualmente, nos articulamos a procesos en defensa de la Declaración Internacional de los Derechos de las y los Campesinos, como marco jurídico que permitiría avanzar en nuestro país hacia la dignificación de las condiciones de vida en el campo mediante el reconocimiento del campesinado como un sujeto político particular de derechos. Igualmente, reconocemos la importancia de los Acuerdos de Paz de La Habana como marco jurídico importante que posibilita superar algunas necesidades y limitaciones históricas del mundo rural, brindando suelo fértil a propuestas para la transformación del sistema agroalimentario, en el que la construcción de iniciativas como la agroecología tendrían un papel fundamental. Consideramos que las políticas de acceso y uso de la tierra, los programas con enfoque territorial, la priorización del desarrollo de infraestructura rural, el estímulo a la economía campesina, la garantía progresiva del derecho a la alimentación y el reconocimiento del papel de la mujer en la economía campesina e integración

del enfoque de género en el punto 1 *de Reforma Rural Integral*, son entre otros, aspectos fundamentales del Acuerdo de Paz que garantizan condiciones previas y viables para el desarrollo y materialización de una propuesta agroecológica en los territorios rurales del país.

Ahora bien, transversal a la construcción de Planes de soberanía alimentaria y la incidencia política, encontramos que la movilización es un escenario importante para la reivindicación de derechos, y el establecimiento de acuerdos con la institucionalidad que permitan alcanzar algunos logros para las demandas propias de las comunidades y organizaciones rurales. Ha sido el caso del Paro Nacional Agrario del año 2013, que luego de más de veinte días de protesta nacional y un alto costo en vidas y garantías en materia de derechos humanos, estableció una mesa de concertación con el Gobierno Nacional a través de la cual, entre otros, se logró la creación del Fondo de Fomento para la Economía Campesina, que permitió a diversas organizaciones campesinas del país canalizar recursos para inversión en propuestas agroecológicas y económicas propias de las comunidades.

3.3 Experiencias de agroecología campesina

A continuación les presentamos breves reseñas de 3 familias campesinas de los municipios de Fusagasugá, Tibacuy y Pasca, quienes lideran procesos productivos de transición agroecológica, transformación y comercialización, así como dinámicas de formación, incidencia y organización comunitaria.

3.3.1 Familia campesina Espitia Velásquez

“En mi experiencia de vida, la agroecología ha significado mucho, creo que es la mejor opción para nosotros como campesinos, lo cual empieza primero por un cambio cultural y de entendimiento del funcionamiento de la naturaleza, para luego transformar nuestros procesos productivos y nuestras formas de vida.”

Franklin Espitia, campesino y líder agroecológico de Fusagasugá

La familia Espitia Velásquez es una familia campesina del municipio de Fusagasugá, conformada por Franklin Espitia Quintero, su esposa, Ingrid Velásquez Suarez y sus dos hijas, Shaira Sofia Espitia Velásquez y Angie Paola Espitia Velásquez; quienes desde el año 2007 desarrollan procesos de transición hacia la agroecología, teniendo como su principal fuente de ingresos el café, tradición cultural de la región del Sumapaz, bajo sistemas agroforestales que han diversificado con especies como el banano, plátano, aguacate, limón, frijol, yuca, bore y plantas medicinales que destinan principalmente para el autoconsumo, junto con especies menores como gallinas campesinas para la producción de huevos criollos.

Franklin y su familia son cofundadores de la Asociación de Productores y Comercializadores *De Finca*, fundada en el año 2015, que tiene como producto principal su propia marca de café orgánico especial, el cual es transformado localmente con tecnologías artesanales construidas por las familias campesinas, entre ellas las tostadoras, trilladoras y seleccionadoras artesanales, su café es comercializado en la *Ecotienda La Huerta*, entre otros mercados del municipio de Fusagasugá. Esta familia es integrante de la Escuela Campesina por la agroecología, la soberanía alimentaria y la economía propia en el municipio de Fusagasugá, y su hija Angie Paola es líder e integrante de la Escuela Juvenil Campesina; procesos que son acompañados por nuestra organización Tierra Libre.

3.3.2 Familia campesina Castillo Urrego

“La huerta y la agroecología se comparte, el huerto une a la gente”

Eisenhower Castillo, campesino y líder agroecológico de Tibacuy.

La familia Castillo Urrego es una familia campesina del municipio de Tibacuy, conformada por Eisenhower Castillo Gonzales, su esposa, Martha Floralba Urrego y sus hijas, Carmen Lorena Castillo Urrego, María Piedad Castillo Urrego y Beliza Dayana Castillo Urrego, quienes han habitado por generaciones en el territorio de la montaña sagrada de la luna *Quinini* del municipio de Tibacuy. Allí desarrollan procesos de producción y conservación de la naturaleza desde el enfoque agroecológico, teniendo como herencia y principal fuente de ingresos la producción del café y el ecoturismo, para los cuales desarrollan arreglos agroforestales, junto con la producción de hortalizas, frutales y especies menores, destinadas principalmente para el autoconsumo. La finca familiar cuenta con alojamientos campesinos y con puntos energéticos provenientes de la montaña que permiten tranquilidad y sanación física, espiritual y emocional, además de tener símbolos sagrados como los petroglifos y los *metatef*¹³.

Eisenhower y su familia son cofundadores de la Asociación de Protectores de los Recursos Naturales y del Ambiente de Tibacuy – APRENAT, fundada en el año 2012 y que tiene como propósito contribuir a la preservación y conservación de los recursos naturales, la diversidad biológica, la cultura campesina y ancestral del municipio de Tibacuy. Su trabajo se despliega en dos ejes: el primero de ellos desarrolla la producción comunitaria del café orgánico *La Vuelta* (con certificación Rainforest) comercializado entre otros mercados, en la *Ecotienda La Huerta*; el segundo eje se desenvuelve entorno al ecoturismo comunitario alrededor de la reserva forestal del Cerro del Quinini. Esta familia es integrante de la Escuela Campesina por la agroecología, la soberanía alimentaria y la economía propia en el municipio de Tibacuy; y los jóvenes del territorio, articulados en el proceso juvenil *Herederos de la Montaña*, participan de la Escuela Juvenil Campesina, procesos de formación que son acompañados por nuestra organización Tierra Libre.

13 Los Metatef, de acuerdo a relatos del líder comunitario Eisenhower Castillo, son puntos energéticos utilizados por los pueblos indígenas para la molienda de plantas y semillas, así como lugares para la observación astronómica.

3.3.3 Familia campesina Zamudio

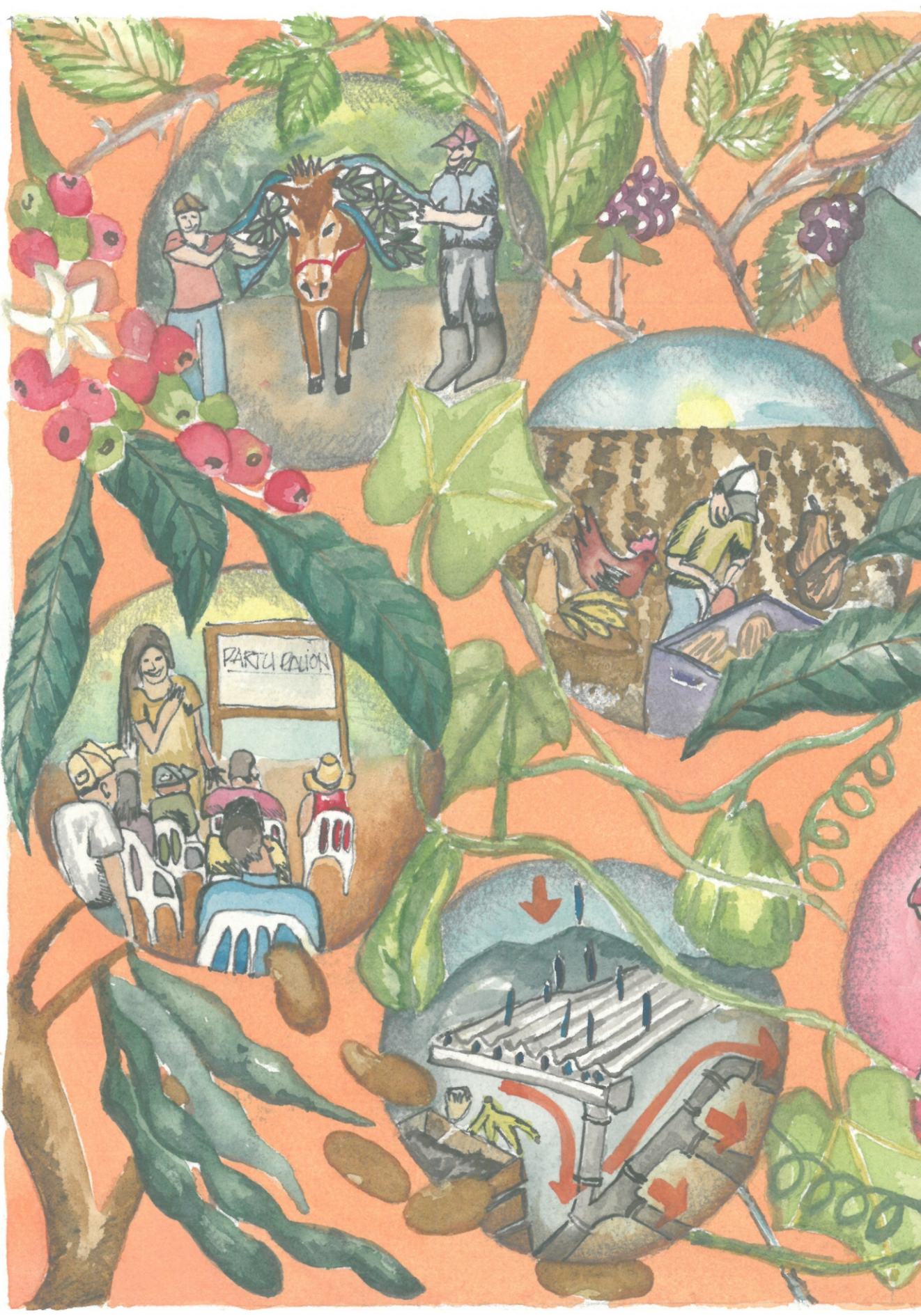
“La agroecología es una forma de alimentarse sano, de poder darle a sus hijos y a los que están en su entorno un ambiente saludable, porque el que come sano siempre va a estar sano, es entonces, una forma de vida□.

Ruth Zamudio, campesina y líder agroecológica de Pasca

La familia Zamudio, es una familia campesina del municipio de Pasca, conformada por Ruth Zamudio y sus hijos, Sebastian Cruz Zamudio y Daniel Jerónimo Cruz Zamudio, quienes desde el año 2009 desarrollan procesos de transición hacia la agroecología a partir de su parcela diversificada que también es su fuente de ingresos, integra cerca de 60 especies vegetales y animales, de las cuales destina un porcentaje para el autoconsumo y de los excedentes realiza venta del 100% de las especies vegetales en mercados especializados agroecológicos del municipio de Fusagasugá, como *el Mercado Orgánico del Sumapaz y la Ecotienda La Huerta*, además de realizar ventas directas en su propia parcela, y ha empezado a implementar en su comunidad, la práctica ancestral del trueque e intercambio de alimentos y productos.

Ruth es cofundadora del Mercado Orgánico del Sumapaz, el cual se funda en el año 2014 y tiene como propósito la comercialización de la producción orgánica de cerca de 13 familias campesinas de la provincia del Sumapaz. Esta líder campesina es integrante de la Escuela Campesina por la agroecología, la soberanía alimentaria y la economía propia en el municipio de Pasca, proceso acompañado por la organización Tierra Libre; y sus hijos, tienen su puesto en el Mercado Orgánico del Sumapaz, en donde comercializan el yogurt ecológico que preparan como una iniciativa juvenil.





Nuestras propuestas políticas alrededor de la agroecología campesina

Estamos convencidos que la autonomía del campesinado en cualquier parte del mundo, pasa por implementar la agroecología como un proceso productivo que garantiza el derecho a una alimentación saludable y accesible para el campo y la ciudad, también, como una propuesta de defensa del territorio que construye soberanía alimentaria y energética ante los ataques permanentes del agronegocio, la minería, la explotación de petróleo, el fracking y el extractivismo en general.

Por lo tanto, es necesario valorar las prácticas existentes y a través del diálogo, el debate, el intercambio de experiencias, haciendo visible el conocimiento construido colectivamente por las organizaciones campesinas en los últimos años. La agroecología campesina mejora las prácticas conservadas ancestralmente, valorando la resistencia y el rescate de las semillas, recuperando territorios donde la revolución verde, el agronegocio y el capitalismo han devastado la agrobiodiversidad y el saber campesino.

Luego del camino recorrido como organización, de los aprendizajes generados y las rutas generadas para sortear los escenarios adversos que nos plantean los contextos locales y globales, presentamos un compilado de propuestas a través de nueve líneas de acción que consideramos estratégicas para el fortalecimiento de la agroecología campesina como una propuesta de incidencia y apropiación territorial. Es de nuestro interés resaltar que estas propuestas requieren tierra fértil para prosperar, eso implica la defensa de la paz y de un tránsito democrático hacia ella en nuestro país, vital para el campo y para las comunidades que habitan en ellos allí puedan gestar proyectos de vida digna.

4.1. La agroecología campesina en el fortalecimiento de la economía campesina

Las economías propias desarrolladas por las comunidades alrededor de la agroecología campesina, se basan en la solidaridad, la autonomía, el apoyo mutuo, el fortalecimiento del tejido social local alrededor de la producción, autoconsumo, intercambio, transformación y comercio local de productos y servicios. Estos elementos de la agroecología campesina se consolidan como una ruptura de paradigma en respuesta a las lógicas económicas del agronegocio industrial, que excluye a las comunidades locales, promueve la dependencia, el individualismo, la acumulación, la competencia, la explotación y la especulación sin control.

La adaptación de la agroecología en las comunidades contribuye a generar otras alternativas que posibilitan relaciones y realidades económicas más justas y transparentes alrededor del diálogo y la confianza entre productores y consumidores. Por nuestra experiencia, limitaciones identificadas y aprendizajes fruto del desarrollo de estas iniciativas, compartimos una serie de propuestas estratégicas para el fortalecimiento de esta economía campesina agroecológica:

- Garantizar el acceso a tierra, crédito diferencial, capacitación y financiación para la producción, transformación y comercialización de las cosechas, especialmente con participación de mujeres y jóvenes.
- Mejorar las vías terciarias, canales de transporte y acopio para garantizar que la producción de las familias llegue a los centros de comercialización.
- Potenciar el vínculo campo ciudad con la generación de circuitos cortos de comercialización, redes de comercio justo local, regional, nacional y sistemas participativos de garantías - SPG's.
- Concertar mecanismos de comercio justo que garanticen precios adecuados para productores y consumidores, que acerquen la producción agroecológica a la media poblacional.
- Incentivar el fortalecimiento de las plazas de mercado, ferias campesinas, tiendas, centros de acopio como espacios vitales para la comercialización de la producción campesina agroecológica, de la mano con el fortalecimiento de iniciativas de ventas virtuales.
- Formalizar los lineamientos de la ley 2046 - agosto de 2020, en términos de reglamentación y financiación de esta estrategia de compras directas locales a la producción campesina agroecológica y otras iniciativas de política pública a nivel local, regional y nacional.

4.2. La gobernanza comunitaria y la incidencia política alrededor de la agroecología

La ruralidad de nuestro país y el mundo, se configura como un espacio en disputa permanente por la tierra. En esta contienda convergen iniciativas por el agronegocio y otras por la defensa y pervivencia de los planes de vida construidos por las comunidades rurales y organizaciones sociales campesinas, quienes no son reconocidas como sujetos políticos de derechos.

A pesar de esto, las comunidades han desarrollado múltiples iniciativas, en vías de continuar luchando por el reconocimiento de sus derechos y su cultura, dentro de estas, la agroecología ha sido clave por ser una ruta para la consolidación de la organización campesina, de sus planes y propuestas de soberanía alimentaria, de economía propia, de la mano de la defensa y conservación de los páramos, los bosques, las montañas y demás espacios que resguardan los bienes comunes esenciales para la vida. Para potencializar estos ejercicios de gobernanza comunitaria desarrollados en los territorios, planteamos las siguientes propuestas:

- Reconocer al campesinado como sujeto político de derechos, en el posicionamiento de la producción agroecológica y la soberanía alimentaria de base campesina y comunitaria por parte de los entes de control locales, regionales y nacionales, a través de resoluciones, decretos, ordenanzas, políticas públicas, leyes y demás instrumentos que actúen de forma articulada y garanticen su consolidación.
- Acompañar los procesos de formalización de organizaciones campesinas como asociaciones, cooperativas, comercializadoras, federaciones, etc., con el fin de contribuir a la asociatividad y cooperativismo como ruta para la mejora de sus planes de vida y el escalamiento de sus propuestas.
- Formalizar una política pública de agroecología en nuestro país, reconociendo los avances realizados por los procesos sociales y comunitarios para su construcción y aprobación, posibilitando además su construcción participativa con enfoque de género e intergeneracional, con los planes, programas y presupuesto requerido para su implementación efectiva.
- Adoptar medidas, planes y proyectos desde el aporte de las comunidades campesinas dentro de los diferentes instrumentos de ordenamiento territorial (POT - EOT - POMCA, etc.), con las que se fomente la producción agroecológica, la conservación y protección de los bienes comunes que allí se resguardan.
- Respalda la participación política con enfoque interseccional de género para organizaciones campesinas en JAC, concejos, alcaldías, gobernaciones asambleas y demás espacios de toma de decisión que fortalezcan el empoderamiento y organización de las comunidades rurales.



instituciones y corporaciones de registrar, certificar y privatizar este bien común de los pueblos

- Avanzar en la regulación y prohibición del uso y producción de cultivos transgénicos en el país, de la mano con el etiquetado de los productos alimenticios que usen dentro de sus componentes materias primas de origen transgénico, amparados en el derecho que tienen las comunidades de saber lo que están consumiendo a diario.
- Generar las condiciones para la formalización de las EPSagros agroecológicas, con el fin de brindar asistencia técnica agroecológica a las comunidades, transformando el enfoque a la asistencia técnica actual que favorece la dependencia de los paquetes tecnológicos del agronegocio.

4.4. Agroecología como ruta de transición energética en la ruralidad

La agroecología campesina y la transición energética van de la mano, pues es imposible desconocer el papel que cumple la producción, transporte y consumo de los alimentos a la hora de agudizar el cambio climático que vive el planeta. Frenar este cambio climático implica transformar el circuito agroindustrial que se sustenta en la revolución verde. Esta transición hacia un estilo de vida de bajo consumo energético implica el establecimiento de sistemas productivos que puedan proveer a las comunidades rurales la posibilidad de producir alimentos desde el nivel local manteniendo total autonomía, construyendo procesos de agroecología campesina y soberanía alimentaria (Vía Campesina, 2018). Por ello, la pequeña y mediana producción agroecológica desarrollada por campesinas y campesinos a nivel local tiene un papel central, de la mano con la distribución local colaborativa, solidaria, de su producción.

Con base en lo anterior, compartimos a continuación una serie de propuestas y rutas que son desafíos de adaptación al cambio climático y de transición energética que atravesamos como sociedad y como planeta:

- Respaldo iniciativas, como las lideradas por la Vía Campesina, en las que se busca reconocer la producción campesina agroecológica y su papel al enfriar el planeta (La Vía Campesina, 2009), pues su gasto energético es mucho menor respecto a la producción convencional, sus productos se comercializan en su mayoría en entornos locales (alimentos 0 km)

y los insumos utilizados en su mayoría son obtenidos del entorno local, poniendo en práctica con ello principios como la resiliencia.

- Aumentar la producción agroecológica y la masificación de sus técnicas y tecnologías (reservorios de agua, biofábricas para la producción de insumos locales, barreras vivas y muertas para la conservación de suelos, programas de reforestación, etc.) con apoyo para capacitación y financiación por parte del estado.
- Fortalecer las iniciativas de generación y aprovechamiento local de energía, a partir de las potencialidades de cada territorio (solar, eólica, biodigestores, etc.), debido a que reducen la huella de consumo, significan innovación tecnológica para el campo y permiten adaptar las necesidades energéticas a los contextos locales en clave de autonomía.
- Fomentar la construcción de casas ecológicas con los saberes y materiales propios de cada territorio, de modo que se fortalezca el patrimonio cultural inmaterial asociado a la transición energética en los territorios.

4.5. Agroecología y mujeres campesinas: en alianza por la vida digna

Las mujeres han tenido una importancia histórica en la producción y reproducción de los medios de vida, de la vida de los agroecosistemas, la de su familia y la de su comunidad. La agroecología como propuesta técnica y política nos ha llevado a reflexionar sobre las formas de habitar la ruralidad desde la producción alimentaria. De allí que reconozcamos que la situación de las mujeres en la ruralidad es desigual y que por ello, la agroecología se presente como una manera de reconocer las relaciones holísticas del territorio, y la capacidad de habitar en diversidad y armonía el campo.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, manifestamos la necesidad de trabajar en la construcción de propuestas alrededor de:

- Posibilitar un verdadero y justo acceso a la tierra para las mujeres, con titularidad sobre las tierras que trabajan, acceso a recursos y proyectos con los cuales fortalecer sus economías.
- Generar acceso a crédito agropecuario y líneas de financiamiento que estén enfocadas a la consolidación de las economías de las mujeres rurales.
- Garantizar la participación efectiva de las mujeres en los procesos de comercialización a partir de incentivos locales, regionales o nacionales a sus procesos de asociatividad.
- Insistir en la importancia del acceso a los servicios básicos en el campo, pues con ello, se reduce la carga de trabajo que acarrean las labores del

cuidado, históricamente desarrolladas por las mujeres, liberando con ello tiempo que puedan enfocar en participar en diferentes iniciativas productivas y políticas u ocupar otros espacios de toma de decisiones.

- Redistribuir el trabajo de cuidado con la responsabilidad y el compromiso de los hombres, las comunidades y el Estado.
- Posicionar la importancia de la formulación de políticas públicas, programas y proyectos rurales con enfoque de género.

Creemos que las organizaciones campesinas están en la capacidad de continuar la siembra de agriculturas para la vida, fortaleciendo la dignidad y poniendo en el debate público las discusiones respecto a la situación de las mujeres rurales.

4.6. Procesos de formación y educación alrededor de la agroecología

Entendemos que transformar una agricultura campesina en una producción agroecológica requiere de procesos de formación humana, de base campesina, además de procesos sociales que estimulen el intercambio y las relaciones horizontales de prácticas alternativas. Por lo tanto, hoy en Latinoamérica y el Caribe existe una creciente tendencia de sembrar procesos de formación agroecológica desde los movimientos sociales del campo, los cuales parten de un acumulado del trabajo teórico y práctico para una formación política emancipadora.

En el caso de Colombia, las comunidades campesinas tienen un acceso limitado a procesos de formación en agroecología dado que las políticas agrarias están orientadas en producción convencional y la formación tiene deficientes mecanismos de convocatoria e inclusión de las comunidades rurales más lejanas o con bajos recursos económicos. Los procesos se centran en técnicas de producción convencionales sin dar cabida a estrategias alternativas que propendan por modelos agroecológicos sostenibles. Las limitaciones que existen en términos de capacitación y acompañamiento técnico inciden directamente en los sistemas de producción de la población rural, lo que afecta sus niveles de rentabilidad, la sostenibilidad de sus proyectos productivos y la posibilidad de disminuir impactos ambientales y en la salud de la población.

Desde Tierra Libre se ha generado un camino de intercambio de experiencias y conocimientos donde se ha podido tejer un gran número de senderos de aprendizajes, queremos compartir unas líneas de acción que permitan la posibilidad de continuar tejiendo la palabra de las comunidades rurales en acciones concretas

que se materialicen en la dignificación del campesinado en cada uno de sus territorios:

- Reconocer los saberes de las comunidades locales, los saberes tradicionales ancestrales, populares, poniendo en valor la identidad campesina como eje central de la propuesta política de la agroecología.
- Potenciar los procesos pedagógicos que se han construido alrededor de la agroecología, sobre todo las propuestas de educación rural que permiten la posibilidad de formar movimiento agroecológico desde los territorios.
- Sistematizar las propuestas de educación propia que se han construido alrededor de las Escuelas Campesinas Agroecológicas con el fin de visibilizar las metodologías que se tejen en los territorios para afianzar una propuesta pedagógica que dialogue con diversas experiencias que construidas en Colombia y el continente.

4.7. Identidad y Cultura Campesina

El avance del capitalismo globalizado desde su origen transformó el mundo de acuerdo con los patrones de mercado en una gran industria de producción, circulación y consumo de mercancías. Esta industria produce una cultura depredadora de la vida material y humana, que amenaza con el exterminio de la humanidad, razón por la que se hace urgente la necesidad de transformar el cuidado de la vida y preservar nuestra casa común.

Desde la perspectiva agroalimentaria, esta importante tarea la vienen asumiendo las organizaciones del campo que han asumido la responsabilidad de rescatar la identidad campesina de sus territorios. Sin embargo, hablar de identidad campesina en los territorios de Nuestra América y el Caribe, sugiere dos importantes contradicciones. La primera de ellas tiene que ver con la diversidad, pues no existe una única cultura campesina, cada grupo social con ese origen dependiendo de la localización, etnia, forma organizativa, religión etc. se presenta de diferentes formas, en el caso de Colombia podríamos incluso hablar de *afrocampesindios*, ampliando el concepto de (Bartra Verges, 2010). La segunda contradicción tiene que ver con la globalización, que modifica la estructura identitaria del campesinado con el movimiento del mercado, los medios de comunicación y los símbolos del agronegocio.

La construcción de la identidad campesina se ha logrado mantener debido a que

el modelo familiar campesino educa a los menores en el trabajo, la asociación comunitaria y el cuidado de los bienes comunes. En esta tríada se condensa la cosmogonía, ancestralidad y espiritualidad propia de las comunidades. La relación de la agroecología con la identidad/cultura campesina, es un aspecto políticamente estratégico que siempre hemos reconocido y apropiado, partiendo de la comprensión de que la agroecología se construye desde los territorios rurales, desde las prácticas de manos campesinas que incorporan pescadores, indígenas campesinos, afros, colonos a partir de la gran diversidad que tiene el país.

La recuperación de la cultura y la identidad campesina es fundamental en la tarea de construir procesos de agroecología territorial que permitan dignificar la histórica labor de producir alimentos de forma sana, de dignificar la cultura de producir armónicamente en el campo preservando la naturaleza, por lo tanto, consideramos necesarios tener en cuenta que es necesario:

- Reconocer la identidad campesina como parte de la clase trabajadora, pues con su incansable trabajo ha construido históricamente la base de la economía de un país que inicialmente recae en la producción primaria, además es parte viva del relato nacional que ha aportado elementos fundantes de la cultura colombiana.
- Reconocer el campesinado como sujeto que materializa el derecho a la alimentación, lo cual debería darle la posibilidad de tener el acceso a derechos universales como la salud, la educación, la vivienda en Colombia aún no se garantizan para quienes habitan los diversos territorios rurales.
- Potenciar las estrategias del reconocimiento de los derechos del campesinado, hacia una real dignificación de las comunidades campesinas que han permanecido en los territorios de manera comunitaria, cuidando el suelo, el agua, los bosques, los animales y todo lo que habita en la naturaleza, manteniendo su autonomía, memoria, identidad y cultura.

4.8. El papel de la agroecología en la reconstrucción campo y ciudad

La agroecología campesina se ha transformado en una propuesta real que poco a poco genera condiciones de economía digna para el buen vivir de las comunidades rurales, entendiendo los problemas que existen alrededor del agronegocio. Lo anterior ha permitido generar dinámicas autónomas con relación a los ejercicios de transformación y comercialización de los alimentos. Este elemento a su vez ha permitido que se dé una dinámica de tejer relaciones entre el campo y la ciudad donde prevalecen los principios de la solidaridad, la complementariedad, el cooperativismo y el apoyo mutuo por medio de los mercados campesinos, las ferias campesinas y las propuestas de incidencia regional y nacional.

Estos ejercicios también evidencian que estos tejidos campo-ciudad no se dan solo alrededor de lo agroalimentario, sino que existen una serie de prácticas que se han realizado históricamente desde el campesinado, permitiendo el rescate y la conservación de la agrobiodiversidad. Las comunidades de las urbes han comprendido que existen una serie de servicios ecosistémicos que llegan siempre a las ciudades, pero que estos están siendo cuidados y custodiados por los campesinos y campesinas de las comunidades rurales de nuestro país. Por ejemplo, sin este cuidado que llega directamente de las manos campesinas no se podría tener el agua en las ciudades.

Otro aspecto importante en el papel que cumple la agroecología está en la generación de diálogos entre lo urbano y lo rural, lo que ha posibilitado la participación de los consumidores en las discusiones del campo. Allí se construye una relación de conciencia de apoyo a la economía campesina, de fortalecimiento a la producción y consumo de alimentos sanos, en este sentido la agroecología genera un gran aporte en la reconstrucción campo-ciudad.

Teniendo en cuenta estos elementos mencionados es necesario que, a escalas municipales regionales y nacionales, se tengan en cuenta las siguientes medidas:

- Apoyar y fortalecer la producción agroecológica local masificando la agroecología campesina y desde las ciudades promoviendo la agroecología urbana con la idea de que se intensifique la producción de alimentos sanos a escalas locales. Las comunidades organizadas tanto rurales como urbanas tienen el papel de promover una participación más activa e incidir en la consolidación del tejido campo-ciudad por medio de la agroecología.
- Respaldo los derechos de las comunidades campesinas por medio de

programas, decretos, resoluciones y políticas públicas que posibiliten condiciones de vida digna en el campo y de esta manera se garantice el derecho a una alimentación sana en las ciudades.

- Apoyar el fortalecimiento de organizaciones campesinas y de consumidores conscientes desde las cuales se organicen circuitos cortos de comercialización basados en principios de economía solidaria para que se haga más fuerte el tejido comunitario campo- ciudad.
- Fortalecer las economías campesinas por medio de la mejora del transporte veredal para el traslado de las cosechas hacia los lugares de acopio y comercialización de los productos.

4.9. Juventud Rural y Agroecología

Históricamente se han visto vulneradas las juventudes debido a que las diferentes reformas y legislaciones van encaminadas a precarizar su estabilidad laboral y privatizar la educación pública, lo que representa pocas oportunidades de vida digna, principalmente para la juventud rural. Esta situación ha generado que los jóvenes se desplacen del campo hacia las ciudades, generando una fuerte *des-campesinización* ya que difícilmente retornan a sus territorios. La agroecología se ha convertido en una posibilidad de garantizar la permanencia de los jóvenes del campo en sus territorios mediante la organización. Potenciar los ejercicios de agroecología campesina ha permitido a los jóvenes del campo asumir el compromiso de trabajar política y pedagógicamente para concientizar y contagiar a los jóvenes no organizados de la necesidad inmediata de luchar por transformar y dignificar el campo.

En ese sentido desde Tierra Libre se busca proyectar el camino recorrido a través de las siguientes propuestas:

- Reconocer las identidades campesinas territoriales, apoyar su construcción y reconstrucción a partir de procesos de memoria e innovación que brinden oportunidades de permanencia y retorno de los jóvenes rurales.
- Fomentar procesos de formación, concienciación y reflexión sobre el quehacer de las y los jóvenes rurales, sus apuestas de vida y las brechas a las que se ven expuestos en su cotidianidad.
- Fortalecer la inclusión económica de la juventud rural a partir de sus

propias propuestas productivas, a partir de incentivos locales, regionales o nacionales.

- Capacitar y empoderar jóvenes alrededor de tecnologías y prácticas de innovación comunal para la protección y defensa de los territorios campesinos, el desarrollo de habilidades y capacidades organizativas para la incidencia pública.

Epílogo

Nuestro proceso ha partido de una comprensión profunda de la realidad, problematizando la situación rural y del campesinado, las amenazas presentes en los territorios que vulneran la autonomía y la permanencia de los pueblos, siendo evidente el despojo por múltiples factores como la guerra y el agronegocio, hay pobreza y desesperanza. Por lo que hemos construido poco a poco escenarios para abrir opciones de reflexión y cambio paulatino de algunas condiciones a través de la agroecología con campesinos y campesinas en distintos territorios del país.

La agroecología campesina más allá de ser un nuevo concepto busca la integración y reconocimiento de distintas disciplinas con los saberes y la cultura del campesinado como sujeto de derechos, que se relaciona con la naturaleza a través de sus conocimientos, de tal manera que sus capacidades se materializan en producir alimentos de alta calidad nutricional, cargados de historia, de saberes, sabores, diversidad ecosistémica y cultural, para alimentar a la sociedad manteniendo las condiciones socio-ecológicas de su territorio.

En este contexto se desarrolla *Agroecología Campesina; Movimiento, dignidad, esperanza, caminos y saberes por una Tierra Libre*, un texto en el que reconocemos la problemática rural y a la vez proponemos un camino para la construcción de territorios autónomos a partir del conocimiento campesino, desde lo productivo, lo espiritual, lo político y lo ético. Aunado a ello, partimos de las interacciones que como Tierra Libre hemos tenido en el proceso dialógico de construir, territorializar y ser parte del movimiento agroecológico en Colombia. La *Agroecología campesina* es nuestra experiencia compartida con académicos, organizaciones sociales y comunitarias.

En este libro queremos plantear un dialogo entre los saberes locales, de organizaciones sociales y académicos de tal manera que se dinamicen soluciones reales a la incertidumbre generada por los efectos del agronegocio y el modelo de desarrollo imperante en los territorios rurales y campesinos. Creemos en los conocimientos que se construyen en interacción continua entre las comunidades que están en relación con la naturaleza, y que a su vez le dan contenido para la apropiación y la valoración del territorio, a través del pensamiento simbólico, sus formas de organización y los instrumentos o herramientas que crean y disponen para ello. Han sido 15 años de tejer la organización Tierra Libre y en este tiempo hemos aprendido de la agroecología, y han sido los saberes campesinos, guía para el entendimiento de la relación sociedad-naturaleza en contextos andinos.

Este texto, busca entregar al lector, un conocimiento ordenado de los conceptos, abordajes, saberes técnicos y políticos de la agroecología para situarlos en la construcción de soberanía alimentaria, economías campesinas, cuidado y defensa de la naturaleza y el territorio, valoración de la mujer campesina para una vida digna en el campo y a los jóvenes dar posibilidades para creer que su proyecto de vida es posible a partir de la agricultura y la agroecología campesina, además, también el texto comparte aspectos de la transición energética y la gobernanza comunitaria; todo esto para un posible camino de transformación social, política y ética de nuestras sociedades.

Esperamos que *Agroecología Campesina; Movimiento, dignidad, esperanza, caminos y saberes por una Tierra Libre*, sea un texto de lectura para animar a distintos procesos a la articulación de lo técnico con lo político, con económico, con lo cultural y lo simbólico, siendo nuestra experiencia una de las tantas posibilidades que se han tejido alrededor de la agroecología como esperanza de vida digna en el campo, con campesinos y campesinas. Porque los campesinos no desaparecen, ni los grandes esfuerzos por su descampesinización han logrado que dejen de existir, al contrario, el 31,8% de la población encuestada en Colombia, en el Encuesta de Cultura Política del DANE en el 2019, se autoreconocen como campesinos, su relación con la tierra y el trabajo familiar, su economía campesina y sus formas de organización comunitaria.

En ultimas, este texto recoge las expectativas que los campesinos han manifestado sobre su futuro, vivir en territorios de paz, donde sea posible una vida digna para mujeres, hombres, jóvenes y niños, con garantías sociales y ambientales, donde su insistencia por permanecer en sus territorios no sea en vano, y las ambiciones del agronegocio no dicten las formas de vivir.

Sandra Aya.

Corporación Tierra Libre.

Ruiz-Rosado, O. (2006). Agroecología, una disciplina que tiende a la transdisciplina. Caracas, Venezuela: Asociación Interciencia.

Sack, R. (1986). Human Territoriality: its theory and history. Cambridge: Cambridge University Press.

Salmerón, F. (1997). Nueve estudios sobre el espacio: Representación y formas de apropiación. Mexico: Ediciones de la casa chata.

Santos, M. (2000). La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razon y emoción. Barcelona: Ariel Geografía.

Saquet, M. A. (2015). Por una geografía de las territorialidades y de las temporalidades. La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata.

Sevilla, E. (2006). Agroecología y agricultura ecológica. hacia una “reconstrucción de la soberanía alimentaria”. Madrid, España: Universidad de Córdoba.

Sevilla, E. (2009). La agroecología como estrategia metodológica de transformación social. España: Instituto de Sociología y estudios campesinos de la Universidad de Córdoba.

Stedile, J. P. (2010). Reflexiones sobre las tendencias del capital en la agricultura y los desafíos del movimiento campesino en América Latina. Obtenido de http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/503trabajo.pdf?PHPSESSID=a-2c966a8fe8efdcb3f365f98e8b9225

Tierra Libre. (2017). fomento de la economía propia y la soberanía alimentaria de 70 familias campesinas de Cundinamarca. Fiusagasugá, Colombia.

Tierra Libre. (2019). Escuelas Campesinas Agroecológicas Campesinas. Semillas de vida, dignidad y esperanza. Fusagasugá, Colombia.

Toledo, V., & Barrera-Bassols, N. (2008). La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Barcelona: Icaria.

Vía Campesina. (2009). Carta de Maputo: Declaración de la V Conferencia Internacional de la Vía Campesina. Revista Semillas.

Vía Campesina. (28 de 04 de 2015). Obtenido de La agroecología: puntal de la soberanía alimentaria: <https://viacampesina.org/es/la-agroecologia-puntal-de-la-soberania-alimentaria/>

Zuluaga, G., Catacora-Vargas, G., & Siliprandi, E. (2018). SOCLA-CLACSO Agroecología en femenino. Reflexiones a partir de nuestras experiencias. La Paz, Bolivia: EIP-Editorial e Imagen Publicitaria.

Bibliografía

Acevedo y Martinez. (2016). La agricultura familiar en Colombia. Estudios de caso desde la multifuncionalidad y su aporte a la paz. Bogotá: Editorial fondo editorial, Universidad Cooperativa de Colombia.

Acevedo, A. (2012). Agroecología aplicada a condiciones del trópico húmedo. Bogotá: Tropenbos.

Acevedo, A., & Martinez, J. (2016). La agricultura familiar en Colombia. Estudios de caso desde la multifuncionalidad y su aporte a la paz. Bogotá: Editorial fondo editorial, Universidad Cooperativa de Colombia.

Altieri & Rosset. (2017). Agroecología, Ciencia y política. La Paz, Bolivia: Icaria Editorial S.A.

Altieri, M y Toledo, V. (2011). Artículo sociedad científica latinoamericana de agroecología SOCLA: La revolución agroecológica en Latinoamérica. SOCLA.

Altieri, M. (1999). Agroecología, bases científicas para una agricultura sustentable. Montevideo - Argentina: Editorial Nordan comunidad.

Armenio C. (2011). La reconstrucción ecológica de la agricultura. Sao Paulo - Brasil: Livraria y editora agroecológica.

Ballesteros, R. (2018). Centro Nacional de Desarrollo Comunitario. Tierra Libre. Fusagasugá, Colombia.

Bartra Verges, A. (2010). Campesindios, aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado. La Paz, Bolivia: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.

Betarlanfly, L. (1986). Teoría general de los sistemas. Fundamentos, desarrollos, aplicaciones. Mexico: Fondo de Cultura Económica.

Carrillo, A. T. (2016). La educación popular, trayectoria y actualidad. . Bogotá D.C: El Búho.

Chaboussou, F. (1987). Teoría de la trofobiosis. Brasil: Fundación GAIA.

Collado, A., Gallar, D., & Candon, J. (2013). Agroecología política: La transición social hacia sistemas agroalimentarios sustentables. Cordoba, España: Revista de economía crítica, Universidad de Córdoba.

Collado, Gallar y Candon. (2013). Agroecología política: La trnsición social hacia sistemas agroalimentarios sustentables. Cordoba, España: Revista de economía crítica, Universidad de Córdoba.

Contraloría General de la Republica. (17 de 04 de 2020). <https://www.contraloria.gov.co/contraloria>. Obtenido de https://www.contraloria.gov.co/contraloria/sala-de-prensa/boletines-de-prensa/boletines-de-prensa-2020/-/asset_publisher/9IOzepbPkrRW/content/contraloria-alerta-sobre-concentracion-de-creditos-subsidiados-para-el-agro-en-emergencia-por-covid-19?inheritRed

Córdoba, J. P. (2020). Efectos del fraccionamiento de la tierra rural, en aspectos ambientales, productivos y económicos de familias campesinas de los municipios de Fusagasugá y Pandi-Cundinamarca. Fusagasugá: Universidad de Cundinamarca.

De Blas, A. (s.f.). La revolución de los cuidados. Biodiversidad , Sustento y Culturas. Revista No. 97.

FAO. (2017). Política públicas a favor de la agroecología en América Lantina y el Caribe. Porto Alegre, Brasil.

Flores, C., & Sarandón, S. (2014). Agroecología: Bases teóricas para el diseño y manejo de Agroecosistemas sustentables. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

Freire, P. (2006). Pedagogía del Oprimido. Madrid: Siglo XXI.

Gliessman, S. (1998). Agroecology: ecological processes in sustainable agriculture. Boca Raton.

Gliessman, S. (2015). Agroecology. The Ecology of Sustainable Food Systems. Third edition. CRC Press.

González, M., & Caporal, F. (2013). AGROECOLOGÍA Y POLÍTICA. ¿CÓMO CONSEGUIR LA SUSTENTABILIDAD? SOBRE LA NECESIDAD DE UNA AGROECOLOGÍA POLÍTICA. Agroecología 8, 35-43.

La Vía Campesina. (2009). <https://viacampesina.org/>. Obtenido de Los pequeños productores y la agricultura sostenible: <https://viacampesina.org/es/wp-content/uploads/sites/3/2010/05/paper5-SP-min.pdf>

La Vía Campesina. (2015). Agroecología campesina por la soberanía alimentaria y la madre tierra, Cuaderno 7. Harare, Zimbabwe: La Vía Campesina.

Mejía, M. (1995). Agriculturas para la vida, movimientos alternativos frente a la agricultura química. Cali, Colombia: FAID.

Mejía, M. (2004). Agricultura y Espiritualidad. Bogotá: Censat Agua Viva.

Mendez, V. E., Bacon, C. M., Cohen, R., & Gliessman, S. R. (2015). Agroecology: A Transdisciplinary, Participatory and Action-oriented Approach. Boca Raton, FL: CRC Press.

Molina, F. (2013). Cosmovisión Andina. Bolivia: Latinas editores.

Oxfam. (2017). Radiografía de la desigualdad. Lo que nos dice el último censo agropecuario sobre la distribución de tierra en Colombia. Bogotá.

Primavesi, A. (1984). Manejo ecológico del suelo. Rio Grande do sul: El Ateneo.

Primavesi, A. (2009). El suelo, como reconocer y resolver sus problemas. Sao Paulo, Brasil.

Pulido, L. (2017). Elementos para una transición agroecológica de los sistemas agropecuarios campesinos. En T. Libre, Procesos agroecológicos campesinos . Fusagasugá: Tierra Libre.

Restrepo, J. (2005). AGRICULTURA ORGÁNICA: harina de rocas y salud del suelo. Feriva.

Rivera, C. (2020). Aporte de la agroecología en la construcción de territorialidad campesina en los municipios de Fusagasugá, Pasca y Tibacuy. Ibagué, Colombia.

Rivera, L. (2020). Aporte de la agroecología en la construcción de territorialidad campesina en los municipios de Fusagasugá, Pasca y Tibacuy. Ibagué, Colombia: Universidad del Tolima.